

PRUEBA DE MAQUETACION



Colección Sensibilidades

Copyrigh SENSIBILIDADES, 2002

Los textos que figuran incluidos en esta antología han sido cedidos por los autores exclusivamente para esta edición y están protegidos por los derechos de autor inherentes.

El código Penal sanciona a "...quien intencionadamente reproducere, distribuyere, plagiar, o comunicare públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, científica o artística o su transformación o una interpretación artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin autorización expresa de los titulares de los derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importare, almacenare o exportare ejemplares de dichas obras o producciones sin la autorización requerida" (Art. 534-bis, a).

Expresamente se prohíbe la traducción, total o parcial, a cualquier idioma, lengua o dialecto, sin la autorización expresa del autor o de los cesionarios.

Editado por: **ALTERNATIVA EDITORIAL**

<http://www.alternativaeditorial.com/>

info@alternativaeditorial.com

Apartado 98 - 32.080 OURENSE

Galicia (Europa)

Editor asociado: **FORO SENSIBILIDADES**

Edición Nov-2002:: 2.000 ejemplares en impresión offset y digital secuenciada

Impreso en: **GRAFICAS GALEGAS** (Ourense)

Encuadernación: **SANTES ENCADERNACIONES**

Depósito legal: **OU - 192 / 2002**

ISBN: 84-96085-07-4

Diseño portada e ilustraciones: Xabier González

Maquetación e interiores: **Ourense Dixital**

Web site: <http://es.groups.yahoo.com/group/sensibilidades>

Venta por internet :

<http://www.alternativaeditorial.com/indexouren.htm/>

<http://www.ourensedixital.es/vg/>



En esta publicación se han respetado las "licencias de autor" por entender que constituyen, en sí mismas, una expresión más de la riqueza del idioma castellano. Los textos se han reproducido con total fidelidad respecto de los originales, incluso en aspectos estructurales.



El proyecto plasmado en esta publicación de ALTERNATIVA EDITORIAL se sustenta bajo premisas de publicación editorial sin ánimo de lucro, con el objetivo de difundir y promocionar textos y autores en idioma castellano que participan en el FORO SENSIBILIDADES. Los autores conservan en todo momento los derechos de propiedad intelectual de sus obras y únicamente las ceden gratuitamente y de manera no exclusiva para ser incluidas en esta edición.

"Lo más importante para mí es escribir letras, alegres o tristes, con sentimiento y sin decirle a nadie lo que tiene que hacer o pensar... no quiero convertirme en una predicadora..." (Neneh Cherry)

PRUEBA DE MAQUETACION

Personalmente estoy totalmente de acuerdo, aunque trato de no olvidarme de un hecho: **escribir activa las altas y bajas pasiones**, desde la generosidad hasta la especulación más mísera... desde la entrega abnegada hasta el divismo más patético. Quizás sea que aún hay mucha gente a la que se le ha olvidado que ser escritor de renombre, poco o mucho apenas importa en esto, no es sinónimo de haberse convertido en profeta.

Cíclicamente el debate sobre **el papel de internet en la literatura** actual se reabre, si es que alguna vez se cierra, posiblemente porque es una polémica interesada, creada, diseñada y premeditadamente dirigida a preservar los **"derechos de pernada"** (léase: escribir, opinar con criterio, sentar cátedra, dictar conferencias o, simplemente, conseguir que los minutos de gloria en los medios de comunicación se dividan "entre menos"). El paradigma más extendido entre los **"autores de éxito"** es el de "eliminar competencia" y denostar todo aquello que pueda significar una cierta masificación de su *modus vivendi*; en realidad, quienes piensan así, no están muy lejos de las ideas dominantes en los siglos oscuros (tiempos en los que una de las claves para mantener sumiso al "pueblo" era que el leer y el escribir fueran patrimonio de una élite -ungida por un Dios que nunca hizo acto de presencia- que aprovechaba esos "privilegios" para cometer las mayores tropelías que la historia recuerda). Lo bueno de todo ello es que, al final, la *vox populi* terminó siendo *vox Dei*... imponiendo sus modos de comunicarse (aquel mítico y primigenio **roman paladino** que tanto despreciaban los "ilustres" intelectuales de la época) y logrando que leer un libro o escribir una carta, mal que les pesara a "cleros" y "noblezas", fuera ese algo **cotidiano y normal** que debería haber sido desde siempre.

Si ello es así... ¿por qué hay aún quien tiene reparos sobre el valor literario de lo escrito y difundido a través de internet?; o, aún peor, ¿cómo es que esa doctrina cuenta con oídos obedientes que, paradójicamente, aplauden posturas "anti" o "pro" según del lado en el que les sopla el viento?. Es com-

plejo desvelar las intrincadas "sendas interiores" para descubrir qué se oculta realmente tras las "esquinas de las letras" o, también, bajo esas "hibridaciones" entre ansias de protagonismo y mediocridad literaria que llegan, casi siempre, envueltas en "velados velos" de buenas intenciones y ocultan inevitablemente despecho, envidia y enfermizas ansias de éxito.

Esa **entronización del éxito literario** (si triunfo soy un héroe y si fracaso no existo) como objetivo prioritario del escritor es la mayor perversión intelectual de este tiempo que vivimos... aunque nadie, tanto autores de éxito como la camarilla de adláteres y "escuchadores-entrevistadores sumisos" que siempre les rodea, confiese que ese cáncer le corroe por dentro y le obliga a denostar cualquier cosa que no esté en sintonía con sus intereses. El único **antídoto** es **fomentar la expresión libre del individuo** (léase: del ciudadano normal y corriente), **exigiéndole que piense** (que siempre es la manera mejor de "existir") y **animándolo a imaginar y a escribir** para que otros disfruten de su osadía y de su ingenio. Recuerdo una frase de **Desmond Morris** que decía "el temor a la derrota vence a la gloria por la victoria" y es cierta... un escritor debe de **hacer de su vida una aventura, pensar y arriesgarse... creer en sí mismo y confiar en sus posibilidades... luchar hasta el desmayo** para que esas "cosas que nunca nadie ha dicho" se conviertan en palabras y, por ende, en esa "**literatura interactiva**" que necesitamos en este tiempo, que es el nuestro y es el que tenemos, en la que no hay distancias y ya nadie puede sostener que "*un escritor escribe para que los lectores aprendan*".

El **gravísimo error** entre la élite literaria, posiblemente alimentado por los aduladores que les rodean, está en pensar que **la ilusión por escribir bien es un defecto de aficionados o perdedores**. Quien escribe, todo el que escribe!, tiene la aspiración de crear, de ser feliz y sentirse libre, de disfrutar de la solidaridad de los lectores... de abandonarse a la fantasía intentando recrear un espacio donde "su" belleza es posible y no está sujeta a supervisión de diplomas o galardones que, a la postre, sirven para poco más que para decorar curriculum y paredes.

"*Estoy harto de los ganadores natos*", decía mi paisano **Arsenio Iglesias**; a mi me cansan los que siguen pregonando ideas y tesis sin darse cuenta de que todas ellas son "ganadoras" hasta el día en que se demuestran tan inútiles que no pasan de ser una equivocación o, aún peor, una "**pérdida de tiempo**". Por eso -me vais a permitir que sea sincero- detesto a quienes piensan y defienden que la creación literaria es algo que ha de estar necesariamente reducido a unos pocos privilegiados (que pueden saltarse la ortografía o la gramática a la torera, decidir que la puntuación no es necesaria o qué es "**calidad**" y qué

Colección Sensibilidades

no pasa de ser una "m...da"); para mi no dejan de ser **ideólogos de la infelicidad** que le temen a la alegría del creador espontáneo, que repudian la belleza de lo apresurado y consideran subversiva cualquier cosa que no salga de su pluma o de la de sus dioses y amigos.... lo digan o lo callen, para ellos la literatura es sinónimo de "élite" y yo, que no rehuyo jamás el ser irreverente, le llamo "divismo" a sus afanes... por mucho que les duela.

La literatura, toda ella, **no es más que algo virtual e intangible...** y en ese misterio (**cada historia se convierte**, por obra y gracia de los lectores, **en mil historias diferentes en las que sólo la sensibilidad y las emociones permanecen**) es donde reside su magia. Ningún libro sirve para nada más que para ocupar espacio si no encuentra a "su" lector; ese que le entiende y a través del cual, su letra impresa, cobra vida. No es de recibo "ver" los libros como bancos de esperma, en los que pululan espermatozoides del autor, siempre dispuestos a fertilizar la mente del lector hasta dejarlo totalmente "preñado" de buenas e inteligentes ideas (si uno se detiene a analizar, quizás la conclusión sea tremenda y cuasi obscena: es posible que encuentre más **espermátidos** inmaduros, entre los que presumen y se sienten élite, que "**señales evidentes de vida inteligente**").

"Donde quiera que dejo mi sombrero, esa es mi casa", dijo **Marvin Gaye**, y el **Foro Sensibilidades** es un ejemplo de muchos escritores noveles y emergentes, e incluso de no-escritores, que en un momento dado dejaron en él su sombrero para sentirse en casa y escribir junto a otros que llevaban mucho más tiempo "de vuelo". Esa compenetración ha logrado objetivos reales y tangibles; de esos que empiezan siendo sueños y hasta utopías, pero que el trabajo colectivo y la ausencia de ansias de protagonismo -aunque haya siempre las típicas excepciones que confirman la regla y que terminan buscando, por activa o por pasiva, mejores pastos para que su divismo crezca- consigue convertir en una cifra cercana a los 80.000 mails de intercambio literario durante este año 2002 o, por citar sólo otro ejemplo, esta **Colección Sensibilidades** que es un ejemplo de convivencia, mecenazgo y transparencia.

Se me antoja que la idea de los "**mundos cruzados**" como paradigma literario (lectores y autores comparten un mismo espacio) tiene un bastión de extrema importancia en internet y que, por mucho que duela a algunos, **el futuro de la creatividad literaria pasa por "la red"** que, quizás como heredera de **Gutenberg**, sea **el único espacio realmente integrador** y en el que las ansias e impulsos creativos puedan arrojarse en brazos de "**lo espontáneo**" sin condicionar a quienes prefieren "**lo trabajado**". Esa es la magia y quien no sepa detectarla y aprender de ella tiene sus días contados.

Colección Sensibilidades

Decía un amigo, refiriéndose a los creadores literarios, que "el que no pueda lo que quiera, que quiera lo que pueda"... yo discutía siempre con él porque me parece un dicho tan cómodo como cobarde. Para mí todos ellos, desde el más humilde hasta la más engreída "estrellita del momento", merecen el respeto de "pensarlos" como valientes y arriesgados paladines que a nada temen...

Se diga lo que se diga, creación literaria es correr hacia el agua con ojos de amante, cuando la sed aprieta... recurrir a la mirada de un niño, cuando la esperanza se detiene lejos... el increíble entrecerrar de párpados que Ella tiene... la muerte... la vida...

Por todo ello, mi frase favorita es:

Quizás no pueda lo que quiero pero jamás renunciaré a ello...

Y en eso estamos... con este tercer libro y ya pensando en el que ha de "sucederle"...



sensibilidades



otoño-invierno 2002

Xabier Gonzalez

PRUEBA DE MAQUETACION





Luis E. Prieto

Colección Sensibilidades

Prieto Vazquez, Luis Enrique

Melilla (España), 13 Julio 1.947

Dirección postal: Navacerrada 27, Cerceda, 28412, Madrid

País: España

Teléfono: 918574405

e-mail: lepv@inicia.es

web site: <http://www.adri50.com/elescribidor/>

<http://www.xdif.com/elescribidor/>

<http://www.islabahia.com/LuisEPrieto>

Obra publicada

"Diario de un Anarquista atávico" (prosa)

"Cantares de edad adulta" (poesía)

Autor invitado **"Colección Sensibilidades, primavera 2002"**

Autor invitado **"Colección Sensibilidades, verano 2002"**

Textos en prosa y poesía publicados en revistas como **Ariadna, Arena y Cal, Jornal do Brasil, Diario de Cuzco, Boston Globe**; así como en las **páginas literarias más importantes de Internet.**

- Delegado de Actividades Culturales en la **Universidad Complutense de Madrid** y co-fundador de la **FUDE (Federación Universitaria Democrática Española)**
- Creador en la década de los 80 del **Aquelarre Poético** del café Lyon
- Creador de los grupos radiofónicos **ADR (Amigos de la Radio)** y **EA (Entre amigos)** para la difusión de coloquios literarios a través de las ondas
- Miembro de la **Sociedad Española de Médicos Escritores**
- Creador del foro literario **El Archipiélago**, en vavo.com
- Creador del foro literario **Sensibilidades**
- Amante y crítico de la Tauromaquia
- Presidente y co-fundador de la **filá de los Averroes** en las fiestas de Moros y Cristianos.

Pasen y vean...

¡Pasen y vean, señores, pasen y vean!, clamaba a voz en grito delante de la caseta de feria el animador del espectáculo.

¡Pasen y vean, señores!: sufrirán con el celoso y rabiarán con el histérico. Y no se pierdan al envidioso y al pleitista contumaz. Disfrutarán con la lánguida emotiva y saltarán de gozo o de impaciencia con el hombre de las dos caras superpuestas. **¡Pasen y vean, señoras y señores!**

La caseta de feria estaba rodeada de nada.

Tenía una carpa de colores que cambiaba armoniosamente según las condiciones climáticas, y un enorme escenario en movimiento. La gente se arremolinaba alrededor del vociferante animador del espectáculo.

¡Pasen, pasen, no tengan miedo!: el polémico montaraz hará su combate exclusivo con la tímida doncella de dulces desengaños, y los removedores de mierda os mostrarán su exquisita hegemonía en el manejo del circo cotidiano. Y no dejen de disfrutar con el hombre de los sueños ni con las mujeres que acometen y relinchan.

La multitud, salida quién sabe de dónde, comenzaba a inquietarse en torno al vociferante reclamo del animador del cotarro. Los niños tiraban del brazo de sus padres para que les condujeran hacia la entrada. Los padres andaban indecisos llenos de preguntas sin respuestas.

¡Todo gratuito, solo la voluntad si ustedes consideran que el espectáculo lo merece!, desafiaba el animador vociferante.

Podrán admirar al amargado solitario en una disputa dialéctica sin par con el intelectual resabiado y ofensivo. Experimentarán, sin cortapisas, las últimas novedades del mago de la envidia en combate sin igual con el ingenuo de turno. Y admirarán a los políticos y a los hombres de negocio con sus trajes de faena y sus inquebrantables actitudes solidarias.

¡Pasen y vean, pasen y sientan, señores!: hay negros y amarillos, pobres y ricos, timoratos justicieros y vengadores asesinos. Y muchos, muchos mentirosos compulsivos...

Parte del público había comenzado a desfilarse hacia adentro de la carpa, y todos se preguntaban de dónde habría surgido aquella caseta de feria intempestiva y gratuita.

Un adolescente, con cara de idiota, le preguntó al animador vociferante:

- *Oiga, buen hombre, ¿cómo se llama el espectáculo?*

El hombre volvió la mirada hacia el idiota y, sin perder la compostura, le dijo:

- *El gran espectáculo del mundo...*

Bailando con sombras

PRUEBA DE MAQUETACION

Azogues de paisano
van buscando el pozo de las sombras.

Ha llegado la hora de las máscaras
vestidas de penumbras asesinas:
asolarán
los ecos
de las flores
sin otoños.

Vendrán de puntillas y encorvadas
raptando miserias encubiertas
perfumadas de sangres y de rosas.
Dirán:
eh aquí la voz del escorpión
que se esconde debajo de los besos
azules del futuro...

Y verás que nadie se retuerce
después del aguijón envenenado:
las sombras bailarán bailes
con cascabeles en los ojos ateridos.

A pesar...

Hay tristezas
que duelen como amenazas.

Cuando los júbilos
se tornan en silencios
con enigmas de preguntas sin respuestas,
cuando el aire pesa y ofende
como una losa,
cuando no sabes qué hacer con los sueños
que has ido guardando en la mochila
para tiempos venideros...
hay tristezas que duelen y retumban
desde huecos insalubres.

Sonaba un blues. En algún punto de alguna tierra se van muriendo sonrisas. La guitarra, con su terca certidumbre de sonidos, se queja por el aire de su solitaria presencia. Lloro el tango haciendo hincapié lujurioso en recuerdos de otros tiempos. Ahora se rasga el silencio entre notas de guitarra negra y bandoneones borrachos de miedo. Ahora se visten de gris las estrellas...

Mira, luna:
no soporto tu cara de beata
ni tu silencio distante.
Necesito que escupas las palabras
que me andas ocultando.
Vamos a jugar al escondite:
Tú me tiras de la lengua
y yo te tiro de tus luces.
Tendrás
que darme la vuelta entera
para desvelar mis secretos,
tendrás
que mostrarme tus miserias
para dar aire a mis sonrisas.

Acaso estemos comprendiendo ya que luchar solo significa desgaste y retirada. A pesar del blues. A pesar del tango. A pesar, incluso, de las sonrisas que se te fueron yendo de viaje...

Enésimos

Era tu enésima pregunta, y fue mi enésimo silencio...

Las olas avanzaban edades que nunca más recorreríamos, y espacios que se llenarían de nostalgias apetecibles y de largas estelas perdidas en la niebla.

Me miraste dejando que ese mohín de tus labios se hiciera el dueño del momento, y que tus ojos soñaran aventuras imposibles.
Yo seguía desterrando amores dolorosos para intentar dejar huecos soberanos en mi baúl de las sorpresas.

Volvió la estela, y la barca, y todas las dudas se encendieron como luminarias esperadas para jugar al ping-pong de las caricias, que sufrían ahogos para no ser engullidas por las olas.

Yo continuaba rumiando besos que se quedaron ácidos en la garganta, y lágrimas que oculté solícito entre las rocas para hacerlas, algún día, recuerdos.

Tu mano buscó mi piel, muy por debajo de la dermis.
Acarició mis soledades y mis dudas.
Disparó las risas perdidas desde siempre.
Me prometió panes y quesos curados en tus cuevas.

Yo andaba esperando aún caminos verdes y selvas vírgenes donde sentirme descubridor de aquellos universos que aprendí jugando con la vida, en los tiempos en que vivir era sólo una promesa.

Me dijiste: ¿vamos?

Yo no dije nada: **era tu enésima pregunta, y fue mi enésimo silencio...**

Palabras para acallar auroras

(a mi amor de siempre)

Tengo que decirte, amor,
que he seguido floreciendo entre cansancios
y lluvias que venían amamantando auroras
desde el lado opaco del recuerdo.

Que apenas pude acallar tus labios
con mis dolores antiguos de viejo caminante sin báculo
y con sorpresas, que te sentí siempre
desde el silencio de las noches grises,
que te he soñado con ansias incrédulas
más allá del celofán gozoso de tus promesas.

Tengo que decirte, amiga,
que sigo abriendo baúles
como si fueran del primer amor callado,
que cada noche te aguardo y te encuentro
debajo de mis insomnios de viejo lobo
de las estepas sucias, que en cada golpe
de estribor del viento sin rumbo
tu quilla me lame con olas rudas.

Que temo al día
y a las madrugadas
secas,
que cuando sudo
con cuerpos que no son míos
más que para sanar dolores
mis miedos se escarchan todos
en tu regazo.

Que soy pequeño y desvalido
sin tu sonrisa.

Que apenas valgo centavos
sin tu fuerza de madre-hembra.

Que acallar auroras
es imprescindible para mis sueños...

Tengo que decirte, mujer.

Gris

Gris...

PRUEBA DE MAQUETACION

Giran relámpagos
Removiendo el aire
Instantes previos al trueno
Saltimbanqui y provocante...

Gris el cielo y la lluvia,
gris el mar y la tormenta,
grises las voces de un falaz verano
que derrumba la esperanza.

Gris...

Gotas ausentes
Repican penumbras
Indiferentes al dolor
Sediento del estío...

**Gris de grises odios,
gris de muertas risas.**

"Perdonen que no me levante"

(En homenaje a Groucho Marx, en el 25 aniversario de su muerte y para Merche Baeza, mi mujer)

- ¿Una copa de vitriolo?
- Bueno, pero no me la cargue mucho.
- A estas horas tampoco importaría en exceso.
- No, si lo digo por la resaca...
- Pues parece que no hay demasiada: apenas se mueven las olas.
- Claro, porque la resaca va por dentro...
- Si yo fuera resaca denunciaría al vitriolo por secar alternativas.
- Y si yo fuera su mujer le pondría "los cuernos"...
- Exacto, yo también.
- ¿Usted también, qué?
- Que sería su mujer si no fuera su resaca...
- ¡Ah, ya...! Pero avíseme con tiempo. No me gustaría confundir a mi resaca con mi mujer. Sobre todo a estas horas.
- Son horas mágicas... Lo mismo aparece un conejo que una paloma.
- Oiga, ¿está usted confundíendome?
- No, por cierto...
- ¿Entonces por qué mezcla los conejos con mi señora, y mi resaca con las palomas?
- Sólo le apuntaba que no es lo mismo un conejo que una paloma...
- Por supuesto, aunque ambos tienen rabo.
- ¿Ve usted?: en eso no hay discusión posible. También mi mujer tiene rabo y resaca...
- Ande, ande, tómese el vitriolo que se lo he puesto "en las rocas".
- ¿Y por qué me lo ha dejado tan lejos? Tampoco hay que enfadarse tanto por el rabo de su señora.
- No, si ya me lo imaginaba... Ayer pude comprobar que no era abstemia.
- ¿Por la resaca?
- No, por los cuernos.
- ¿Del conejo o de la paloma?
- Pero, hombre, no sea usted diletante: de mi señora.
- Ya, si no hay que fiarse nunca de las apariencias profundas. Al fin y al cabo los cuernos y los rabos son casi lo mismo...
- ¡Pues quién lo diría! Aunque, pensándolo bien, no va usted muy descaminado: algo intuía yo de rabos y de cuernos.
- Intuya, intuya, buen hombre, porque para el buen intuidor será el reino del vitriolo...
- Por cierto: ¿podría acercármelo desde las rocas? La verdad es que estoy sediento...
- Bueno, pero no se acostumbre, que engancha.
- Tranquilo: vuelvo a intuir que será la primera y la última.
- En eso nos diferenciamos, amigo. Como le dijo mi señora a mi resaca, o al conejo, o quizás a la paloma, meneando el rabo: "te perdono que no te levantes, querido, pero no que no te rías..."
- Por supuesto.

Se agotaron los pájaros

Se agotaron los pájaros
de trinar contra los ruidos:
volarán cantos por debajo de los soles
que brotan ausentes de futuros
destemplando músicas heridas.

Los pájaros han persistido en sus vuelos laterales
haciendo cabriolas de íntimas demandas,
han seguido perturbando aires peinados de miserias
y de muertes anunciadas, de horrores planeados en los días
que descansan en la furia de los hombres. Han
sobrevolado angustias teñidas de domingo
con sus rezos de líricas llamadas al amor esperanzado,
han roto los círculos concéntricos del miedo y la vergüenza,
han retado al viento sospechoso y perturbado del poniente.

Ya no cantan los pájaros...
simplemente se callaron en suburbios
donde el tren de las carnazas iba presto
a recoger deshechos de dolores.
Ya no cantan... sólo merodean
por encima de fusiles funerarios
y marchas que marcan el paso de la oca.

Ya no cantan los pájaros:
sus trinos no se escuchan
ya
detrás de las bombas de la ira omnipotente...

¿Seguirás cantando?

¿Has dormido en estas noches oscuras?

Verás: una horda de enanos sigilosos iban persiguiendo sueños, y mujeres sin brazos y sin piernas atrapaban las palabras que luchaban en mis labios sin atreverse a volar con el aire.

Sí, no me lo recuerdes... El amor estable no sangraba ni hacía aguas, ni siquiera se confundía en la historia de pasiones decididas o solemnes, no laceraba de dolores el viaje necesario hacia la nada, no tributaba débitos ni delirios asesinos, no estrangulaba posesiones..., pero los enanos daban gritos con el acento violeta del insumiso atormentado, y no encontraba las palabras para intentar devolver los brazos y las piernas a la legión de voces que se hacían de papel "cuché" entre el rojo de la ira.

Todos tenían nombre, y muchos iban marcados en la frente con estigmas de siglos. Los he reconocido sin moverme y sin turbarme: sólo me he atrevido a potenciar el grito solitario y solidario, más por vergüenza que por justicia.

Al fin, llevas el sol acariciante bien oculto en tus bolsillos de mago confeso en múltiples batallas ficticias. Al fin, sabes más de dolores por relatos que por heridas abiertas. Al fin, conoces la distancia necesaria entre vivir las lágrimas y tomar prestadas azucenas para hacer ramilletes con tu pluma. Es sólo cuestión de andar bien resguardado tras el muro victorioso para que no te salpique la sangre, ni el hedor nauseabundo de la miseria.

Tu impermeable impenetrable soporta bien las lluvias de azufre.
Y tu paraguas siempre te sirvió como arma arrojadiza.

¿Seguirás cantando todavía?

Será

(para Lola, mi amiga, porque "se" me apetece...)

"Un abanico sirve, ¿sabéis para qué?, para ocultar los ojos de una mujer..."

Será porque perseguías siempre a la bella Lola por las habaneras con sabor a pecado y a rumor de salitre; será porque las milongas te hacían llorar en las mañanas de brisas y gaviotas; será porque te emborrachabas de ron, de horchata, o de silencios pusilánimes; será por el eco de tus palabras que callabas poco antes de la huida...

El abanico ocultaba los ojos de tus preguntas: no digas más, que ya no vivo en ti; no digas más, que el aire ahueca tu camisa blanca de celos y dulzuras. A veces, sólo a veces, pude besar tu pelo, que olía a magnolias, después del dolor de sentirte triste en el alta mar de mis pasiones. Tu voz cantaba coplas de arrozales verdes, mientras mis dedos se perdían en un área de enigmas que sólo el cariño podía fecundar. No quiero ni pensar que la vida se acabe detrás del grito de un tenor que llora incontenencias amargas.

Dime por qué se han callado los poetas, por qué la música ya no sirve para bailar, sino sólo para el grito sin retorno ni cadencias. Dime cómo esconder el olvido en una caja de música con una bailarina de porcelana hueca que gira y gira cuando intento capturarlo.

Cuenta la leyenda que la séptima ola podría traerme tu imagen lejana, pero, ¿cómo encontrarla?, ¿cómo saber cuál es la séptima?, ¿por dónde comenzar la cuenta?

He numerado las espumas desde dentro, y solamente he visto cómo la resaca se llevaba tus promesas. Las he marcado desde la orilla, y la niña del agua se ha zambullido desapareciendo con los bajamares.

La casa ya no tiene techo ni paredes.

Al alba habré de parar sotaventos complicados antes de que el sol haga chiribitas con las luces, porque el abanico ha cerrado sus varillas...

Luis E. Prieto
15-6-2002



Javier Barquín

PRUEBA DE MAQUETACION



Los hombres de hoy son el petróleo del mañana

340, 360, 380, 400, 450, 500, 600, 800...

Los números de luz roja se sucedían vertiginosamente sobre el fondo negro.

Pólipo estaba fatigado, seis horas sentado ante aquellos complejos teclados, pendiente del monótono baile en que se agitaban aquellas líneas incandescentes que dividían en dos las pantallas de los monitores, lanzando sobre su cara su vibrante resplandor, seis horas ejecutando ante el tablero las mismas manipulaciones de cada día, eran suficientes para dejarlo desfallecido.

1.200, 1.400, 1.800... Al llegar a 2.000 Pólipo presionó los botones de descompresión. Nunca se debía permitir que la máquina sobrepasara los 2.000, 2.500 como máximo. Enseguida se encendieron uno a uno los cinco pilotos verdes, lo cual requería desconectar la tecla del oscilador, comprobar que el sistema se hallaba estabilizado y girar en quince puntos la rueda del oscilótropo. Por fin se encendió la esperada luz azul que indicaba que su jornada había terminado.

Se estiró perezosamente, recorrió con satisfacción los tres pasos que le separaban del mullido diván y se arrojó en él al tiempo que la pantalla tridimensional iniciaba sus cotidianos entretenimientos. Como de costumbre éstos se abrieron con los juegos matemáticos, distracción de especial preferencia de Pólipo.

Se requería gran agudeza y rapidez mental para resolver esos acertijos electrónicos que, por otro lado resultaban muy útiles de cara a acrecentar la agilidad mental, de tanta importancia para el manejo de la máquina.

El espacio religioso que venía a continuación, sin embargo, no gozaba de las simpatías de Pólipo. Siempre se repetía lo mismo, cada día se hacía mención a la barbarie del mundo antiguo, a la situación actual de redención por medio del trabajo, a la futura vida paradisíaca que le esperaba tras haberlo concluido...

Siempre desfilaban en orden inalterable las mismas figuras mitológicas, el sol, la luna, el águila, el mar, la serpiente, el león... los viejos profetas con túnicas raídas y mensajes de resignación y esperanza en una vida futura tan incierta como gozosa.

A Pólipo le aburrían soberanamente todas aquellas leyendas antiguas, todas las extras fábulas que ya conocía de memoria.

Oprimió el botón de alimentos y alargó con desgana un brazo para recoger algunos de los crujientes corpúsculos alimenticios que se dejaban caer con lentitud sobre la bandejilla. Uno a uno se los iba llevando a la boca mientras la pantalla tridimensional repetía las terribles amenazas de los castigos que le aguardaban en caso de incurrir en pecado, en caso de descuidar su trabajo con la máquina.

La pantalla describía los horrores del infernal Termógeno, donde la eterna lucha

de las partículas rojas contra las partículas verdes le devoraría entre inimaginables sufrimientos si osaba cometer el sacrilegio de abrir la compuerta prohibida para abandonar la cápsula y salir al desolado mundo exterior, sólo habitado por los montaraces sunnitas

Pólipo se echó un puñado entero de corpúsculos alimenticios a la boca y lanzó una inquieta mirada hacia la compuerta prohibida, de la cual apenas le separaba un metro de distancia. No era la primera vez que la tentación se despertaba en su corazón. La verdad es que su fe ya no poseía la misma fortaleza de su juventud. Tantos años encerrado en aquella cápsula, realizando sin variación las mismas tareas, tantos años recibiendo los mismos sermones a través de la pantalla tridimensional, le habían conducido a una especie de cínico escepticismo. ¿Hasta qué punto era verdad la existencia del Termógeno, con sus partículas rojas y verdes? ¿Existirían realmente los temibles sunnitas? Estas cuestiones que antaño, lejos de poner en tela de juicio, le hacían temblar de miedo, se planteaban ahora ante él como hondas dudas. ¿Y si todo ello fuera falso, tan sólo un engaño para mantenerle allí encerrado?

Todas aquellas historias que contaba la pantalla acerca del Planeta, del gran cataclismo de la especie humana, acerca de su papel como único superviviente de tal raza, de la trascendencia de su misión tras los mandos de la máquina en espera del advenimiento de un nuevo mundo, todas aquellas historias ¿no serían un mero embuste fabricado por la máquina para mantenerle sumido en la confusión?

En cualquier caso ¿qué pruebas tenía él de la veracidad de tales dogmas? Como ya había hecho en otras ocasiones se agachó ante la compuerta prohibida y palpó con masnos emocionadas el redondo picaporte metálico. Bastaría con darle un par de vueltas a la derecha para que cediera.

Nunca había podido Pólipo imaginar que el sacrilegio pudiera llevarse a cabo con tanta facilidad. Ni siquiera lo pensó dos veces. Dos giros a la rueda metálica, una brusca sacudida de luz que le hirió en los ojos, un salto al vacío y una violenta caída de espaldas sobre el césped acompañada de un sonido sordo.

Cegado por la cruda luz del mediodía se tapó el rostro con las manos. No podía soportar la luz solar y así permaneció largo tiempo, acurrucado, la espalda dolorida, escuchando los estrepitosos cantos de los pájaros que poblaban la alameda.

Portador de caóticas pelambreras blancas y de largas barbas, cubriendo su cuerpillo con unos harapos harapos duros y negros como la caoba, el anciano debía tener tantos años como arrugas se disputaban su enjuto rostro.

Pólipo sólo reaccionó cuando sintió en su antebrazo la presión de la mano que le zarandeaba enérgicamente. Quiso gritar pero no pudo.

Entreabrió los ojos y contempló al fin las suaves formas de las colinas, los frescos grupos de árboles con las hojas desplegadas brillando al sol, las grandes nubes

Colección Sensibilidades

que flotaban en el cielo y ante él, la figura del harapiento anciano mirándole atentamente con una sonrisa fija en su boca negra y desdentada.

-Tranquilo, muchacho, tranquilo -dijo el viejo al darse cuenta de su agitación.

-Eres un sunnita ¿no es así? -preguntó Pólipo aterrado.

-¿Un sunnita? Ja ja ja ja ja ja ja ja ja, ¿yo un sunnita? Ja ja ja ja ja ja.

-Me vas a llevar al Termógeno ¿No es cierto?

-Ja ja ja ja ja ja ja ja ja ha ha ha ho ho hof hof hof cof cof cof cof-. Las risotadas del anciano se transformaron de súbito en un ataque de tos cuyos violentos estertores por momentos parecían ir a desembocar en un desenlace fatal. Cuando por fin logró recuperarse se sentó en el suelo al lado de Pólipo y suspiró profundamente.

-¡Ay! -exclamó-. Ya estoy viejo, muchacho; me he hecho muy viejo, la verdad, no estoy ya para muchos trotes... De manera que sunnitas, ¿eh? ¡Bonitas patrañas se inventa la máquina para engañar a los jóvenes!

-Pero -preguntó Pólipo con timidez-, entonces ¿No existen los sunnitas? ¿No existe tampoco el Termógeno?

-Ja ja ja ja -rió el sucio desarrapado ya más controlado-. Mentira, todo lo que os enseñan esas malditas pantallas tridimensionales son simples paparrupias que sólo sirven para teneros a todos trabajando, cada uno en su cápsula. ¡Mira!

El anciano señaló hacia una zona donde se agitaba un sinfín de maquinaria; una fila de vagonetas penetraba en las entrañas de la tierra y otra fila paralela surgía del interior de la caverna repleta de un material oscuro y terroso.

-Este ha sido tu trabajo durante casi toda tu vida, muchacho, el control de una mina de carbón automatizada.

Pólipo, estupefacto, observaba el incesante trajín de las vagonetas y el lóbrego aspecto que presentaba desde el exterior la cápsula donde había permanecido tanto tiempo.

-No, no es posible -balbuceó.

-Por supuesto que tú no podrías comprenderlo, eres demasiado joven, perteneces a la generación de los que ya nacieron en el interior dela máquina -el viejo tomó a Pólipo por el brazo y sin cesar de hablar le condujo por las umbrías alamedas que rodeaban la mina -parecía hablar más para sí mismo que para su sorprendido interlocutor-. Esto sólo lo podemos comprender los que hemos visto con nuestros propios ojos y lo hemos sufrido en nuestras propias carnes, y ya quedamos pocos....

Todo esto comenzó al finalizar el gran cataclismo nuclear de principios de siglo, algo realmente espantoso. Pese a los adelantos armamentísticos, que procuraban deteriorar la naturaleza lo mínimo posible, limitándose a destruir exclusivamente a los seres humanos, la Tierra quedó desolada casi por completo. Yo apenas era un niño de cuatro años en aquel momento y el privilegio de contarme entre los esca-

sísimos supervivientes se lo debo a la circunstancia de que mi padre era un prominente investigador en el campo de la cibernética. (A medida que el anciano avanzaba en su relato se mostraba más y más exaltado, diríase que no todos los días tenía la oportunidad de contar con un oyente.) Ganamos la guerra, pero solamente salimos con vida los cincuenta mil habitantes de Nueva Leningrado, la ciudad submarina, superblindada, donde se hallaba el verdadero cerebro de nuestro aparato militar, que hizo posible nuestra aplastante victoria sobre el enemigo. (En estos pasajes un raro brillo patriótico, muerto ya desde hacía mucho tiempo, pretendía volver a encenderse tras las pupilas del excitado narrador.) Cincuenta mil hombres, mujeres y niños, gran parte de ellos eminentes científicos. Cincuenta mil personas sumergidas bajo el océano que se veían ante la tarea de colonizar el planeta con el único instrumento de su tecnología, de sus computadoras, de la máquina. ¡Oh! muchacho, créeme que yo viví el proceso, un proceso paulatino pero implacable. No tardamos mucho en preguntarnos quién había ganado la guerra en realidad, si nosotros o la máquina.

Poco a poco la máquina se hacía con mayores prerrogativas, planificaba todos los trabajos a realizar, tomaba decisiones que afectaban directamente a nuestros destinos, crecía, crecía convirtiéndose en un ser omnímodo y tiránico.

Aún recuerdo lo de los transportes públicos, un detalle significativo que alarmó a muchos y abrió los ojos a más de uno sobre el cariz que comenzaba a tomar la situación. En su afán por mantener aislados a los individuos, un buen día (habrían transcurrido unos veinte años desde el final del cataclismo), la máquina pensó que no era nada conveniente el contacto humano en los transportes públicos. En el interior de los vagones los viajeros de los trenes subterráneos de Nueva Leningrado intercambiaban miradas de complicidad, en ocasiones se producían roces accidentales entre los viajeros al trasponer las puertas metálicas, al subir o bajar por las escaleras, al cruzarse con precipitación en las oscuras galerías. Algunos inclusive llegaban al extremo de trabar conversación... En definitiva, la máquina contó por lo sano aquellos excesos y se instalaron biombos individuales en los vagones de tal modo que nadie pudiera ver ni oír a su compañero.

Pólipo, que apenas comprendía el soliloquio del anciano, le seguía sin embargo por aquellos vericuetos como quien camina en pos de su salvador. De una sola cosa estaba seguro, había sido engañado. Mentiras, sólo mentiras. Le habían engañado como a un miserable y ahora estaba dispuesto a emprender una nueva vida, lejos de la máquina. Ahora tenía que olvidar todas las falsas creencias que le habían sido inculcadas, tenía que empezar a aprender las cosas del mundo real.

Aquí y allá Pólipo veía cápsulas idénticas a la que él acababa de abandonar, en cada una de ellas adivinaba un Pólipo manipulando su computadora, observando su pantalla tridimensional, creyéndose el único. No estaba solo.

-Y así se llegó a un punto -proseguía incansablemente el correo viejo- en el cual

Colección Sensibilidades

la máquina pudo prescindir de nosotros para su propio manejo. No nos necesitaba. Las nuevas generaciones de seres humanos nacidas en los laboratorios de la máquina nos sustituyeron con ventaja como operarios de los ordenadores. Ahora la máquina es dueña y señora del planeta, produce y entrena cada año el número exacto de personas requeridas para cubrir sus necesidades expansionistas y colonizadoras.

-Pero -dijo Pólipo- ¿no se puede hacer nada contra la máquina?

El anciano bajó la cabeza y no respondió.

Prosiguieron caminando durante un buen rato en silencio hasta que llegaron a un bloque de hormigón en forma de enorme paralelepípedo que se elevaba un par de metros sobre el nivel del suelo. Se acercaron a una puerta de brillante metal. El anciano oprimió un botón y la puerta se corrió dejando abierto un gran boquete rectangular que se hundía en las profundidades, desde donde surgía un estruendo espantoso y una turbia luminosidad, algo así como el reflejo de fuertes llamaradas verdes debatiéndose contra llamaradas de un rojo intenso.

Pólipo quiso retroceder pero era inútil, el anciano, mucho más fuerte, le aferró vigorosamente y le arrojó al vacío. Su grito espeluznante apenas pudo oírse durante un segundo, hasta que la puerta metálica se cerró de nuevo suavemente.

El anciano se acercó a una especie de ventanilla situada cerca de la puerta y apretó un botón.

-Soy el sunnita M-4315-BJ -dijo-. Entregado el operario de la mina B-03-182.

No tardó en encenderse una luz verde intermitente y poco después aparecían por el orificio de la ventanilla cuatro voluminosos paquetes de alimento sintético. El sunnita los recogió y se alejó con ellos bajo el brazo, mascullando confusas maldiciones.

PRUEBA DE MAQUETACION





Mary Ortí

Ortí Rallo, Mary R. Valencia, 26 de agosto 1963
mary89orti@yahoo.es <http://usuarios.lycos.es/maryortirallo/index.htm>

Mujer de otoño

No tengo secretos... soy lo que veis: luna transparente.
Y así voy mintiéndome,
deshaciendo entre mis dedos las migas de mi silencio,
empolvando los celofanes de la memoria en mi piel de otoño,
esperando un triple salto en redes de algodón...
y me siento niña rescatando películas de dibujos mudos
que van despellejando mi voz,
manoseando esos cromos de esperanzas despuntadas
con mi mirada olvidada en los recreos,
deseos dormitando entre telas de araña.

Desnuda entre los recuerdos no hay donde esconder cielos grises.

Desnuda, frente a las llagas del espejo,
no hay donde reflejar ni las sombras.

Soy lo que veis:

una mujer de otoño deshojándose entre azules perdidos,
en mentiras de sus ojos de primavera,
vacía entre los poemas de su piel.

Despertar

Despierta con sus miradas en el amanecer todavía dormido, con sus sueños enmarañados en la tibieza de sábanas oliendo a soledades, sueños que juegan al olvido entre los últimos bostezos de luna, sueños desperezándose en estrellas deslucidas de su cuerpo... y se cierra a la noche para abrirse en otro día más, otra hoja de calendario marchita cayendo como firmamentos negros entre los ojos.

Hoy le duele su silencio,

la callada espera de su piel:

compases olvidados entre relojes.

Y duda entre los espejos reflejando imágenes disfrazadas de carnaval...

(sonríe... pero la lluvia va calando en mis huesos)

piensa en los tiovivos de niña que giraban y giraban sin llevarla a ningún lado... y da vueltas, como entonces, queriendo atrapar su risa... bebiendo el vértigo a sorbitos... clavándose a punzadas la vida entre centímetros cristalinos para ir sobreviviendo en sus susurros.

Sabe que se necesita...

para huir,

para encontrarse en los mismos pasos quebrados.

Mujer

Siempre pensaste que tus aires no moverían molinos, que tus zapatos descosidos no te llevarían allí donde nacen los sueños, no te ilusionabas con los colores de tus lienzos porque no encontrabas el arco iris brotar de tus manos, y qué decir de tus poemas que creías que eran nubes de lluvia apacible, esa lluvia que no moja ni tierras ni llena mares de miradas en busca de otros ojos.

*Eras estatua de roca entre vientos,
mujer desnuda entre desvelos y pesadillas;
eras ausencia en los pinceles rotos de tu boca,
un laberinto de manos creciendo en llantos.*

No me seas así, mujer, empeñada en ser actriz de tragi-comedia, no pretendas dar lástima... ¡VIVE!. Sal del espejo del fracaso, olvida sollozos sofocados en máscaras sonrientes, y observa con tu cuerpo de par en par los cielos... y verás que eres:

*mujer caminante entre las risas,
mujer soñadora desterrando pánicos absurdos,
mujer de paisajes vídos,
mujer de versos sedientos en tu piel.*

No me seas así, mujer de silencios, y bébete a sorbos tu mundo... pequeño, pero tuyo. Camina... cree en los nuevos firmamentos.

"Fui traspasando de puntillas las aceras donde el gris rodeaba cualquier pensamiento. Las nostalgias se escabullían entre mis dedos buscando esos recuerdos que olvidé recordar y de repente me sorprendí cortando margaritas sin buscar respuestas, entre sus pétalos fui encontrándome viejas preguntas con que silenciaba esa soledad de la que siempre me había rodeado. Allí, en espera, me observé dibujando versos de tristeza y esperanza, pintando en azules cuadros de nostalgia y sueños utópicos. Por fin, una sonrisa... supe entonces que era momento de levantarse despezando de mi piel las virtudes de esos años no vividos y abrazándome a esos cuerpos que hoy recordaban mi nombre, comenzar el camino de vuelta al sol..."

Rosa Castells

Supervivencia

No voy a socorrer con falsos colores
la palidez de mi cuerpo,
ni a embriagar mi tiempo
en la hoguera de los desesperados.

Tampoco sacrificaré mis carnes
en la soledad de las ausencias,
ni me echaré a volar
en los huecos de la cordura.

Soy tan sólo la prisionera de mis versos:
ellos son los fármacos irisados para mis desvelos,
el licor agónico de mis locuras,
las cuchillas que desgarran mis pasiones,
un salto a bocajarro en mi desnudez...

Mis versos son el universo de mis suicidios.

¡Salta!

¡Salta al vacío!...
desgájate en treinta y nueve huecos,
que te duelan como alfileres olvidados
entre sonrisas... punzadas de lluvia
en la incertidumbre del amanecer.

¡Salta!...
sin red
entre los silencios,
estrellando voces contra las sombras de tu piel,
dejando que hable la soledad de los poemas,
escuchando el llanto de tus manos.

¡Salta a la nada!...
no mires atrás con los azules perdidos en eclipses,
no busques entre los marchitos recuerdos... sólo salta
para ser vuelo sin lazos,
para ser un mar de aguas aladas.

A veces

A veces...
pinto de lunas de colores mis versos,
de esperanzas revolucionadas mis penumbras,
de mares los empeños acallados.

A veces...
disfrazo de primavera mis inviernos,
de risas mis soledades más íntimas,
de ternuras mis silencios opacos.

A veces...
tengo la mirada cristalina,
mis manos firmes,
dormidas las flaquezas.

A veces...
soy del viento embriagado de deseos,
de la tierra preñada de mil soles...
destierro los llantos y las desdichas,
escribo a gritos en mi piel...

Sólo a veces.

Aguacero

Soy vigilante de la lluvia...
que no rasgue mi casa de silencio,
que no desdibuje mi cuerpo de papel,
que no emborrone mi voz de murmullos sofocados,
que no grite en el hueco de mis soledades más profundas:
soy vigilante
cerrando pórticos con poemas,
taponando goteras con los sueños.

Savia

Dime...

¿cuántas dosis necesitas hoy?

¿cuántos labios de acero

besarán tu piel cárdena?

Despierto una madrugada más en el sudor frío del abrazo de la soledad, asaltadas todas las sirenas con este llanto nostálgico de inviernos, transgredidos los sueños a medio soñar con esta lluvia imprevista, haciendo crecer al miedo entre los huecos empapados de mi cuerpo de títere.

Dime...

¿qué necesitas hoy?

Y quedo quieta con la mirada cegada entre las brumas de la noche, quieta con un temblor recorriéndome entera (y rota), violándome todos los resquicios de esta libertad comprada... no soy más que una marioneta subsistiendo en la turbia blancura de una savia de artificio.

Dime...

¿dónde vas a clavar hoy tu vida?

¿dónde vas a airear los vientos de muerte?

Necesito de esta velada savia... y renacer cada día repudiándola... muriendo entre su vida en cada centímetro.

Ahora

Te cortaste las venas
para desangrar tu silencio,
olvidándote en cada gota,
abandonándote...

y así, vacía,
te llenaste de lluvia.

Ahora te llueves,
renaces en tu llanto,
te empapas de ti... y rompes
todas las mentiras anudadas en tu piel.



Beatriz Martinelli

Martinelli, Beatriz
beatrizmar@ciudad.com.ar

Argentina, 4 Septiembre 1.952
<http://unpatioalasombro.iespana.es>

En gris

el gris inunda
se derrama

repta escurre
embebe
el gris distorsiona

confunde

anula

el gris agujerea

escarba

raspa

roza

el gris se extiende
se adueña

apodera

esclaviza

somete

abusa

oprime

el gris es señor

empresario

cacique

el gris abarca

me abarca

ciñe

aplasta

ahoga

en gris soy

estoy

resido

subsisto

Te esperaba

Recostada en el sillón hamaca de la galería, esperaba como todas las noches que algo sucediera.

Las mariposas de la luz, revoloteaban alrededor de la lámpara y cada tanto, una quedaba caída en el plato, por aventurarse a tocar el sol muy de cerca.

La noche era cálida, como siempre en diciembre. Un espeso rocío se iluminaba en los charcos y el canto de algún grillo, rompía el silencio del oscuro.

Como siempre, ella tejía historias en su mente, de mujeres cálidas y apasionadas cuyo amor se disputaban los obreros.

Esa noche, sin embargo, fue diferente. Un sordo ruido, se escuchó en el jardín del frente.

La puerta se quejó al ser abierta y rápidos pasos atravesaron las lajas que separaban la galería de la fuente.

Ella lo vio, estaba cerca, ¡hacía tanto tiempo que esperaba!, que no lo tomó en cuenta.

Él dijo dos palabras tan solo, "te quiero", pero con la voz de hace mucho tiempo.

Ella iluminó su sonrisa, que tenía mucho de pena pero mucho más de prisa. Se acercó hasta el sillón y le tomó la mano, la sintió fría, muy fría.

Le miró a los ojos, y apenas recordó un brillo conocido, pero muy lejano.

Él empezó a tararear una canción que traía días de siesta, de río y escapadas.

Se arrodilló a su lado, y los labios buscaron el calor de labios de otros encuentros.

Desabrochó su blusa, y el corazón escapó como paloma.

Sus manos caminaron mesetas caminadas, hace muchos años y el cáliz del amor, se quebró en gemidos y nostalgias.

Recorrieron caminos conocidos y olvidados, remontaron cielos borrascosos y nubes de verano.

Galoparon en arenas rubias, salpicaron de río sus monturas y descansaron por momentos, en verdes muy verdes matorrales.

El gemido se hizo grito, el amor se hizo sangre, el calor se hizo nido y el dolor un visitante.

Recostada en el sillón hamaca de la galería, despertó cuando el sol, calentaba su blusa abierta y el recuerdo del amor entre sus piernas.

Cómo explicar

cómo explicar esta necesidad
de tu presencia

cómo explicar que también sin ella vivo
pero que mis pasos
caminaron cansadas rutas
y es demasiado tarde

cómo decirte de la manera más simple
y conmovedora
que no quiero olvidarte

cómo explicar y explicarte
que el tiempo apura las agujas
que los relojes
conspiran en nuestra contra

cómo explicar
que no me avengo a las nostalgias
y que peleo sola
contra los molinos o sin ellos

pero cómo
que si nos perdemos
nos perderemos
y ya no habrá retorno

*el sol disfrazó de primavera
las calles de mi barrio
saltó las sombras de los árboles
creyendo que saltamos juntos*

Si te dijera

si te dijera
que la plaza que tengo enfrente
parece vieja conocida
que sus veredas caminé
en algún momento

si te dijera
que extraño también mis espacios
donde puedo llorar
sin ser vista

si te dijera
que el campo con sus flores amarillas
me recuerdan un cuadro de Van Gogh

si te dijera
que hubiese mojado mis pies
en ese arroyo oscuro
color de arcilla

que el perfume de los árboles
y el canto lejano de los pájaros
ambientó tu amor y el mío

si te dijera
que no sé qué hacer con mi vida
que en este instante
necesito mi buhardilla
pues los gatos son discretos espectadores

si te dijera
que una Iglesia alta, muy alta
me está mirando
y que me gusta su fachada
es sobria y gris
como a veces mis días

Colección Sensibilidades

si te dijera
que te amo
lo escuchaste ¡tantas veces!
que perdió fuerza

si te dijera
que sin saber
a pesar del arroyo
de mis espacios
y la buhardilla

espero el abrazo
de tu cuerpo cálido
las palabras
que no son dichas
y el paseo de tus dedos por mi piel

Sonríe

sonríe
camina asombrando palomas
gambeteando hormigas
cruza zaguanes
saludo
de ojos abiertos y cristalinos

sonríe
pisa charcos
de agua helada
y sonríe

las efímeras buscan
su luz
miles de mariposas
llenaron la calle
creo que es feliz



Luis A. Alcocer

Alcocer, Luis A. Madrid, 25 Agosto 1.941
fatuorloxvi@yahoo.com

Convenio

Ella podía haber elegido otro momento cualquiera.

El accidente fue terrible. Tengo la cabeza destrozada, no puedo ver, no puedo moverme, pero creo que me faltan los brazos y las piernas, debo de tener todas las costillas rotas..., y el dolor es espantoso, no se puede soportar...

"No sirve para nada operar. No le den calmantes, da igual, le quedan segundos de vida...", oigo decir. Se equivocan, voy a morir, de hecho casi estoy muerto, pero no ahora...

Sólo yo he visto a ese horror, un esqueleto con guadaña y manto negro, acercarse a mi cara y decir sonriente: *"Lo siento por ti, pero empiezo mis vacaciones ahora mismo. Lo dice mi convenio"*.

Por ahí no paso...

"Vibrador multi-placer, más de cien funciones distintas", decía la propaganda de la revista y, por una vez, era completamente cierta.

Cuando llegaste a casa mi vida cambió. No hacía falta programarte, siempre sabías qué hacer, más duro o más blando según mis necesidades, te auto-lubricabas de acuerdo con mi grado de excitación, mudabas de tamaño..., y todo al simple contacto con mi cuerpo... Podías leer mis pensamientos más íntimos. Adecuabas tu forma según la parte que acariciabas. Éramos solo uno...

Pero, a pesar de lo que te necesito, hemos de terminar...: esta noche, al llegar yo a casa, se ha encendido la pantallita que tienes en tu base y, en ella, ha aparecido escrito *"¿se puede saber de dónde vienes a estas horas?"*.

No aguento las imposiciones de los hombres y mucho menos si proceden de un vibrador que actúe como tal.

Me da pena verte en la basura, pero tú te lo has buscado.

Adiós.

Vicio anual

El primer verano que salimos fuera, mi mujer se acostó con un alemán, alto, rubio y completamente estúpido. Naturalmente, tuve que asesinarla... La ahogué un día que nos alejamos juntos mar adentro. No hubo ni investigación policial, se archivó como un accidente.

Al año siguiente, también en el verano, desde que llegamos y mi suegra vio el mar, no había un minuto en que no recordara lo que paso: "*A mi no me engañas, asesino, canalla, la has matado tú...*". La envenené con una ensaladilla rusa que dejé una semana al sol... "*Pica un poquillo, pero está muy sabrosa*", dijo antes de abandonar este mundo.

Al otro año, para no ser menos, fue mi suegro el que quiso joderme las vacaciones: "*Te voy a sacar de mi negocio y te vas a quedar sin trabajo. La pobre de mi mujer ya me avisó cómo eras... Y estoy seguro de que su muerte tuvo que ver contigo...*". Le provoqué una insuficiencia respiratoria - eso dijo el médico- mientras dormía, apretando la almohada contra su cabeza.

Fue mucho más duro el año pasado..., lo de mis dos hijos: "*Papá, vimos cómo te cargabas a los abuelos y nos hemos callado hasta hoy... Pero hemos pensado que deberías ir a que te viera un médico, no estás bien...*". Sólo tuve que dejar el gas abierto mientras dormían, cerrar todas las ventanas e irme a pasear un par de horas.

Este año estoy muy solo..., además, creo que he cogido vicio... Ahora que he encontrado esta sogá, voy a probar si la viga del techo aguanta el peso de mi cuerpo...

Pingüino

Ayer tarde entró un pingüino en mi salón,
-no sé de donde pudo salir, tal vez de casa de mi vecino
que es extranjero, creo-
no sabía de qué hablar con él,
le enseñé a jugar al poker,
para romper el hielo,
era bastante listo,
perdió al principio, pero luego me ganó los muebles del salón
y el dormitorio;
volvió al día siguiente,
acompañado por un pato negro,
para recuperar mis muebles les invité a otra partida,
el pato aún jugaba mejor...

Ahora vivo en la calle y duermo en el metro,
aunque, si consigo reunir algún dinero, les voy a proponer jugar de nuevo
y así recuperar mi casa...

Eso si me dejan entrar,
porque no quieren abrirme la puerta.

Iguales

Fue una decepción a nivel mundial. No eran verdes, ni tenían antenas, ni nada parecido..., eran humanos exactos a nosotros.

Tan iguales, que quieren quitarnos los puestos de trabajo, las mujeres o los hombres, las viviendas protegidas, los bancos vacíos en los parques, los sitios libres en el autobús..., para qué seguir.

Por eso estamos en guerra y no vamos a parar hasta que no quede ni uno vivo.

Alienígenas de mierda. Ya lo he dicho: idénticos a nosotros..., tan hijos de puta como nosotros.

Silence... le Roi rote (*)

Los reyes añiados se esconden tras el esqueleto
de rígidos paneles de uralita
curvada por silencios y desgarros de pueblos bajo hambrunas
y mugres que amamantan deseos y malarías.

El chupacabras de la Corte elige concubinas.

Enfilan las doncellas pasillos y pasillos
llenos de servidumbres y cabezas gachas
dóciles preñaduras de la historia
sonrientes y muertos neonatos.

La alfombra se estremece ante un real eructo
aplauden los serviles mesteres y juglares
se contamina el aire sin ventanas
alientos y perfumes de aceite
robados al sudor de pueblos oprimidos
masacres que desdican el valor de la vida.

Gules sobre campos teñidos de bermejo
león testicular rampante
colmillos desgastados por huesos de siervos de la gleba
arañas con engarces de cirios y jirones de impúdicos placeres
sopas de urea y grasas sostienen tenebrarios de alamares bordados
que aplauden sacerdotes y bendicen obispos sonrientes.

Óleos de antepasados opresores...

Ríe la flor de lis de la corona ensangrentada
y cuelga un hilo rojo entre las cejas turbias de la realeza.

(*) *Silencio..., El Rey eructa.*

Otoño

Puede que sea la tristeza
que nace con los brotes del otoño y muestra
su talante umbrío cuando caen las tardes.

Tal vez la soledad que cubre de penumbras y algodones grises
que empapan el silencio de lágrimas calladas y bajan
entre surcos que la piel ampara.

O ¿por qué no? las ilusiones entre cortinas mecidas por la brisa
que son tan largas de dolores que el tiempo no las abandona y afloran
los odres de recuerdos que al pasar han fundido en blanco y negro.

Puede que sea tanta la tristeza de este otoño
que me da igual que muera yo o que mueran otros
sólo me abrigo en la esperanza y sueño...

Cucarachas

Tenía que llegar, era inevitable, el día en que las cucarachas se
adueñaran de todo.

Cuando los países destruyeron la totalidad de sus armas nucleares,
por causa de la radioactividad generada, una mutación las hizo más gran-
des, más inteligentes y aún más indestructibles. Ocuparon las casas, las
ciudades, los campos...

Nos obligaron a firmar un acuerdo que suponía compartir el pla-
neta y convivir, de igual a igual, mezcladas con los hombres.

Hace muchos años de esto y, como sabéis, la cosa no ha resultado
tan mal, a todo se acostumbra uno... Yo, personalmente, no puedo quejar-
me...: estoy casado con una de ellas, es una morenaza con ganas perma-
nentes de copular..., y no me importa, me gusta como me acaricia con
todas sus patas y que me rocen los pelillos rubios de su abdomen.

Además, habla muy poco...



Ana Buquet

Buquet, Ana B. Uruguay, 2 Noviembre 1.950
ameribuq@fastlink.com.uy

Aunque nadie me crea

Quito el hilván de mis recuerdos. Corro el velo de una esperanza muerta. Me visto de luto.

Éramos tan locos, tan jóvenes, tan nosotros, que el delirio nos reconocía cada noche.

Cualquier momento de nuestra vida se adueñaba un poco de la otra, y terminamos siendo casi uno. Fuimos dos.

Nos pensamos únicos, dueños de la aurora y de los horizontes.

Ingenuos, creímos que nuestro mar era el mismo.

Fuimos incapaces de pensar que algún daño nos acechara, que existiese una tempestad que terminara con todo.

Era tan profundo, tan nuestro, que no imaginamos que fueran a llegarnos sus conjuros.

Como si antes no hubiese habido vida, sentíamos que éramos únicos en el mundo.

Recuerdo aún sus manos fuertes, su voz, aquellos susurros, nuestras cercanías absolutas, plenas.

Era amor. No más que eso, y todo eso.

Traspasaríamos nuestras fronteras una y otra vez.

Fue de golpe. Todo dejó de ser. Nada había existido.

Historia que yo había soñado. Sólo cuentos de una pobre perturbada.

Hoy tengo una casa nueva, grande y solitaria. Todo en ella es blanco y gris.

Paredes blancas, pisos grises. Camas blancas, cortinas grises.

Las manos del hombre que a veces me visita, portan siempre un cuaderno.

Creo que me escribe cartas de amor mientras le hablo, pero nunca me las da. Las entrega a una señora de vestido blanco que es quien me cuida. No es mi madre. No sé quién es.

Ellos son los únicos que me creen cuando les digo que soy un pez hembra cansado de recorrer los mares de un lado a otro en busca de aquello que un día se llevó la tempestad.

Infancia

Llego al banco de la rambla.

Desde lejos, escucho risas, cánticos de vida.

Son niños y niñas, que, en voz baja, se cuentan sus secretos.

Juegan con la arena de estas playas, y giran sobre ella hasta pintarse el cuerpo entero con los colores de las caracolas.

Bajan en cascada desde sus cabellos los tornasoles.

Del rojo al naranja se pintan sus manos.

Las bocas son felices cielos rosa, con algo purpúreo.

Sienten próximo el calor del estío. Tibios seres que nos alegran siendo ellos, así, tal como son: puros, plenos.

Son los ángeles urbanos, dueños de un porvenir desconocido, promesas de un pueblo sumido en la desesperanza.

Cierro los ojos, y gozo. Han llegado a este mundo cual sembradío de estrellas.

Las imágenes me vuelven a la infancia. Los cuentos de mi padre mostrándonos fantásticos mundos de barcos y piratas, de naves espaciales trayendo a nuestro planeta amigos nuevos, con cuerpos diferentes. Amigos, sí, a los que él llamaba "marcianos".

Este regreso me hace bien. Mis ojos cerrados, los colores de mi alma, ahora se pintan en variadas gamas de azules: la imagen de mi padre está conmigo, y su voz, y sus palabras, siempre coloridas como sus cuadros, como sus poemas. Es que él, nunca se ha ido, aunque no esté desde aquel triste dos de febrero del ochenta y ocho. Está siempre presente en nuestros recuerdos de soles y de puertos, de helados de vainilla y chocolate.

No pudo provocarnos amnesia con su partida. Dejé en nosotros la huella de sus cálidas palabras que van desde el verde de su sapiencia hasta el brasil bermejo de almuerzos compartidos.

Padre: nos has enseñado cómo tomar el pincel de la vida y la paleta de colores con que pintarla.

Y regreso al patio de mi casa. Me encuentro con triciclos y monopatines, y un escabel de azulejos coloniales de hermoso azul y blanco, donde estoy sentada. A mi lado mi madre, que hizo un alto en la cocina, y viene a ayudarme a estudiar. Recuerdos de planas de caligrafía, pluma y tinta.

Vuelvo en suave azul malta y rubor de rosa, al aroma de ocre de esta paleta de medio siglo recién cumplido.

Y gozo, gozo, gozo...

En la rambla, desde lejos, escucho risas, cánticos de vida.

Son niños y niñas, que, en voz baja, se cuentan sus secretos.

Somos nosotros, los de antes en el patio con columpio, con la felicidad de ningún proyecto en el porvenir. Aún falta demasiado para ello.

El futuro es hoy.

PRUEBA DE MAQUETACION

Azules

Gritas que no a una vida que agobia los sentidos.

Percibes que negarte, es llevar de vacaciones a tus trinos, sacar a bailar tu olfato y tu visión por estos mares azules que se te entregaron prodigios, enteros, tuyos. Sí, azules, como todo lo simple, como todo lo bello.

Entretienes tu alma entre olas con vaivenes suaves y aromas primaverales que te inundan de placeres y recuerdos.

Estás viva, posees tantos goces puertas adentro y calles afuera, que agradeces la dicha de existir, y vuelves a gritarle que no a una vida que ha querido mutilar tus sentidos, y resucitas amando cuanto tocas, cuanto hueles.

Escribes sobre bellezas y virtudes. Intentas olvidar inviernos que pudieron alejarte de una fuerte energía esencial a tu ser.

Resucitas porque escribes, porque tienes interiores frescos, diplomas ganados de substancia vivida sin arrepentimientos.

Siempre tus resurrecciones dejan de lado muertes que quisieron quedarse y no pudieron.

Eres feliz.

Eso es todo...y nada menos

Recuerdos de vida

Regresa hoy, cabal y enérgico, lo cotidiano de mi infancia.

Recuerdos que aparecen mágicos, veloces, se adentran en mis sueños.

Bañan mi cuerpo con sudor de pesadilla, y cierto rocío de felicidad.

Todo lo amado viene a mí en completo desorden. Se diluye luego.

Vagamente recuerdo, y sobresalen algunos muñecos, mi abuela, la cuerda de saltar, mi hermana, tostadas y café, mi mejor amiga, los cuadernos, un barrilete y mis hermanos...

Objetos y gente, se entremezclan. Me desgarran, me reclaman desde la vida...

No justifican mi muerte ni mi madre cocinando, ni mi padre por las noches, con sus cuentos de barcos y marcianos.

Antes, felicidad. Hoy, fantasmas.

Aparecen mudos, desaparecen, se mueven, quedan tiesos.

Son negros los mármoles de vetas grisáceas, que, con el verde del pasto, están conmigo en el cementerio.

He muerto hace ya un tiempo. Todavía perduran en mí los recuerdos.

A veces veo venir a mi madre. Me pone flores, reza. Otras, a mi padre. Me habla como sabiendo que estoy allí...

Ay...¡si todos supieran que los estoy mirando mientras los recuerdo!

Colección Sensibilidades

Pasión geométrica

Debo explicarte mi proyecto.

Decirte que quiero
PRUEBA DE MAQUETACION
perfeccionar tus planos

junto con los míos.

Cruzarnos con la escuadra.

Encontrarnos en tu recta.

Ser para ti

semicírculo y compás.

Trazar con nuestros cuerpos

una hipérbola

gradual y delineada.

Y de ese modo,

repasar cada noche

nuestra geometría.



Carmen Herrera

Herrera Castro, Carmen
elgusanillo@teleline.es

Sevilla, 10 Julio 1.952

<http://es.geocities.com/carmenlumiere>

¡Ay, Carmelo!

Me gustaría hacer un pequeño homenaje a un gran (en todos los sentidos) vasco que se nos fue hace poco y al que tuve la inmensa fortuna de conocer personalmente. Se llamaba Carmelo Bernaola y lamentaba no haber sido él (como tantos creían) el autor de la canción "Sevilla tuvo que ser...", sino su paisano Carmelo Larrea.

Cuanto gusto por la vida en sus ojos,
en su cuerpo enorme,
oso soñador,
risa sonora,
buscador incansable de alegría.

Al extender sus brazos
hacia el cielo,
cuando la orquesta
atacaba
los primeros compases,
inesperadamente,
aquel gran oso físico y corpóreo
se transmutaba en ángel
liviano e intangible

Octavo encuentro

Parecía un garaje abandonado en pleno centro de la ciudad, pero en cuanto entré supe que era el laberinto. Intuía que el espacio no era grande, aunque, con todas aquellas lonas cayendo del techo a modo de tabiques, estaba totalmente perdida. Estuve largo rato dando vueltas a los mismos lugares, lo sé porque pasé varias veces por el estudio del artista, varias veces tuve que rodear el profundo foso con la cripta y pasar junto a la puerta llena de telarañas tras la que se adivinaba lo sombrío. Cuando llegué al centro estaba allí, sentado donde había estado todo el tiempo, esperándome desde siempre. Era sobrecogedor, bello y terrible. Su cuerpo parecía esculpido en roca. Nos miramos a los ojos. Me desnudó. Me aupó cómo si mi materia fuera pluma y me acaballó sobre sus caderas. Hicimos el amor sin palabras, con furia y con urgencia. Un polvo salvaje. Como todos y cada uno desde entonces. Jugamos a perdernos y encontrarnos en el laberinto, nuestro hogar. Somos felices. Mi monstruo. Mi toro. Mi hombre. Minotauro.

Los pies

Ella siempre calzaba grandes botas militares o zapatones destartados de suelas de neumático.

Aquel día se descalzó y puso los pies cruzados sobre el cristal de la mesita de centro. Eran unos pies pequeñitos, suaves, de curvas delicadas, la piel muy blanca, casi transparente, al final de los deditos, largos y finos, las uñitas pintadas de color vino tinto, casi negro.

"Creía que tenías los pies feos, no puedo entender porqué escondes esos pies de princesa"

Ella sonrió. Había en su sonrisa promesas de misterios y secretos, promesas de otras muchas cosas inesperadas y distintas. Él nunca volvería a mirar unos zapatones como aquellos sin sentir, otra vez, un pellizco en el vientre.

He mirado de frente sus vertiginosos ojos

No puedo evitar citar a Celaya. Tantos años después, continúan viniendo a mi memoria sus palabras, sus imágenes, sus poesías que tantas veces recité o canturreé inconscientemente, ahora, cuando quiero escribir un poema, casi sin querer, me inspira siempre.

PRUEBA DE MAQUETACION

He mirado de frente sus vertiginosos ojos.
He sentido su humedad glacial
empapando mi cuerpo
abandonado,
sin miedo, sin dolor, sin lamentos,
nunca mas inquietud, no mas futuro,
nada.

Mañana seré energía,
un disperso puñado de átomos,
ahora,
todavía concreta,
una puntada de tristeza.

Mañana seré abono para vuestro alimento,
ignorantes caníbales amados,
no escribáis
absurdas elegías.

Cuando llegue el instante siguiente,
el instante en que el tiempo dejará de medirse,
dejadme disfrutar el momento único,
intemporal,
dejadme consumir con placer los segundos,
dejadme consumir los recuerdos
hasta llegar al vértigo,
al vacío,
a la tierra,
un destello de luz,
una estrella fugaz,
sin tiempo suficiente
para pedir el último deseo.

Colección Sensibilidades

Lámina animal:
Mari, Python Regius, hembra

PRUEBA DE MAQUETACION

Ratita, ratita,
te quiero
déjame abrazarte
fuerte

fuerte

fuerte

así

así

así

ah cuánto me gusta abrazar tu cuerpecito vivo
cálido
sentirte quietecita

quietecita

quietecita

te quiero, te quiero, te quiero,
entra en mí,
dentro

dentro

dentro

fúndete conmigo,
carne de mi carne,
ah que placer

que

sueño

Décimo Encuentro

Cabalgando al amanecer a lomos de Mosqueao, un caballo magnífico, noble y listo, de pelo blanco cuajado de motas negras, lo encontramos inesperadamente en el centro de un claro en la espesura, quieto, orgulloso, altanero, su pelaje castaño relucía brillante. Tuve que agarrar la brida con todas mis fuerzas, Mosqueao casi se me desmanda del susto. Pero él no nos tenía miedo. Nos miró desafiante, dispuesto a defender su territorio.

Despacito, obligué a Mosqueao a avanzar en círculo a su alrededor. Mientras, él giraba sobre sí mismo, a nuestro mismo ritmo, sin perdernos la cara.

Bajo la suave presión de mis rodillas, adheridas a los dúctiles flancos, percibía la transpiración y los estremecimientos de mi montura, en la tensión de mi mano izquierda sujetando las riendas, recio a un lado, suavcito al otro, sentí y supe que Mosqueao también sentía y sabía que teníamos que funcionar como un solo cuerpo y una sola mente, para enfrentar a aquella criatura excepcional. Tras girar varias veces, sin dejar de mirarle a los ojos, Mosqueao y yo decidimos que él era el mejor. Detuvimos nuestro baile y bajamos la cabeza en señal de sumisión.

Se llamaba Belmonte. Era el ser más fuerte que nunca he conocido, un gran cazador y un gran bailarín. Bailaba ante los uros, jugando con ellos, hasta que se frenaban en el sitio, sin perder su fiereza, pero reconociendo su poder y su mando. Su gracia natural, su inteligencia... Nos enseñó muchas cosas, nos hicimos grandes amigos los tres. Fuimos inseparables. Gracias a él, Mosqueao y yo aprendimos a ser uno.

Un día Belmonte cayó tontamente mientras jugaba con su perro y se partió una pata.

Se suicidó.

Desde entonces, Mosqueao y yo salimos por las noches a pasear y a mirar las estrellas. Nuestro amigo el Centauro está en el cielo. Lo vemos cada noche en Sagitario.



Juan Antonio Molina

Molina Gómez, Juan Antonio Valencia, 30 Octubre 1.956
jmolinagomez20@hotmail.com

Memoria

Es el insomnio serpenteo de violines y trenes
en la noche mientras pego la cara en el cristal helado
en un guiño de planetas y
secos geranios sin sol.

El universo gira en la invisible síntesis
del pustuloso presbítero con sable y penitencia,
en el pabellón del jardín que aborreció
a la rosa, en este silente corredor
de vida apenas verdadera.

Como agua cautiva me quedo deshojando
la flor de terciopelo que habita en la memoria,
el tiempo escondido
en el pequeño fulgor de la luciérnaga,
como una forma errante
que modela recuerdos
en el planisferio de agrietadas esfinges.

El viento brillando hacia el océano, idealizada
la luz en una sonrisa, Todo aquello que fuimos,
aquel rumor de girasoles y aspas,
envuelve esta luz violeta de diluida madrugada,
si acaso fuera el tiempo un eterno caminante
que recordando senderos tornase a donde estuvo,
volverían a mis manos las olvidadas caricias
y aquel amor sin el cual yo debería haber muerto.

Desilusión

Pero no es el viento,
no es la carne convertida en carne que ante el muro
que dormita desentierra la palabra, no es la misantrópica
plaza donde Tiresias bosteza, no es la hosquedad
de la piedra viva, ni las manos gangrenadas de la nostalgia.
Como un manojito de pájaros en la espesura, como fuego
derramándose en las voces y las risas del solsticio de invierno,
así es, como sonaja de simientes, este tiempo roto para el olvido,
con el cabello ralo de todos los momentos que soñaron
unicornios e invertidas cúpulas de silencio y lejanía.

No es el viento,
ni la carne,
ni el deseo,
es la memoria y sus moradas que quieren romper mi frente
con uñas y colmillos, sobrevenir por las cordilleras añiles
de los atardeceres cubiertos de sombras y pedernal,
costuras de sangre en los brazos de liquen y flores súbitas,
galopar iracundo de caballos oscuros, párpados
traspasados por las noches insomnes. Es la centella rota
que apaga al mundo en los muladares del miedo.

No es.
Es el pulso de las calles de vidrio taciturno y solar,
la salamandra que reza su oración de azufre,
el dragón doliente de la ternura esculpida.

No es y es
esa pasión que se me escapó entre las manos, despego de hierro
y cigarra, abominación de cegados espejos donde no consigo
contemplar, en el rostro de la esperanza, mi propia cara.

Este acto voluntario de escribir

Es este acto voluntario de escribir,
-tan burguesemente inútil, tan bárbaro
en el ámbito y la atmósfera
de las autovías y la motorización-,
gesto penitente, conmovedor oropel
que llamea en las calcáreas orillas del alma,
como quien recoge la mies de los paisajes
ausentes y olvidados, algas en el añil submarino
de los atardeceres, planisferio melancólico
de violonchelo y musgo.

Escribo, en esta mañana de cal y reverberantes
enramadas, y asumo el rito y el universo
de los viejos poetas, el pulso amable
de la fábula y sus pobladores, el destello
poderoso de las musas sin sazón venérea,
los gnomos huidos de los bosques talados,
los faunos y las ninfas que, amantes,
aprovechan los descampados del extrarradio.
Me embadurno, sin embargo,
con el eco, menos exquisito, de mi propia voz,
con las singladuras posibles donde soy
un rodal entre buitres y oropéndolas,
con las experiencias donde la vida se me hace posible.

Puedo decir esto y aquello, engolfarme
en los arrecifes donde os muestre la verdad
o el exacto equilibrio de los planetas humanos
o describiros la azul crestería de una tarde
en la que mi corazón perdió la batalla, trenzar
jarcias de cristal y plata hacia la eternidad
de inmaculados cirros y viva memoria.

En esta mañana en la que voluntariamente escribo,
presiento que todavía estoy del lado de la vida.

Apariciones y desapariciones

El día trae el vértigo impreciso de la vida.
El pájaro caído del sauce
y el junípero donde lloran los misántropos,
en la tarde impía entre gentes
deshabitadas y espectrales. Allí
los cuatro brazos de Shiva
se vuelven sables taciturnos
y en la hoja de una higuera
una niña descalza
viaja por las esferas incandescentes
del tiempo.

El presente es eterno,
perpetuo, en las agrimensuras
hendidias por el silencio,
envuelto en la gangrena
que siega las ingles
de los muros dormidos,
en el escorpión pulverizado entre
guijarros infernales.
Las horas danzan y se derrumban
como dólmenes torturados
por el rayo, instantes
como un tambor tocado por un fémur
que llama al desencuentro.

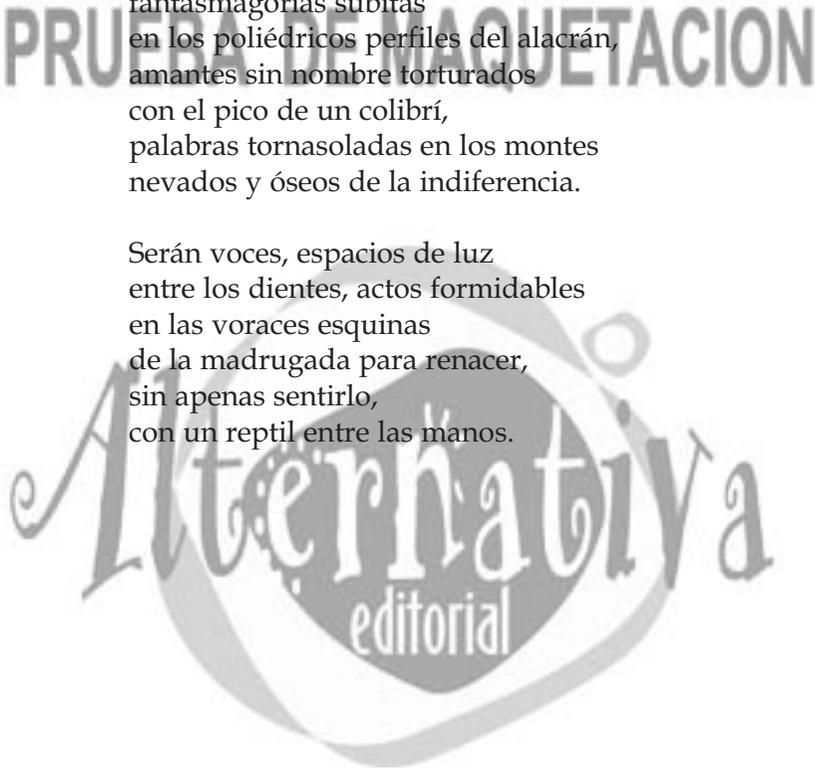
Sobre cordilleras de plástico,
el rezo de la serpiente
y las piedras sin edad
se alzan sobre los huesos
demolidos del pasado,
perdida memoria
de jacintos de sangre

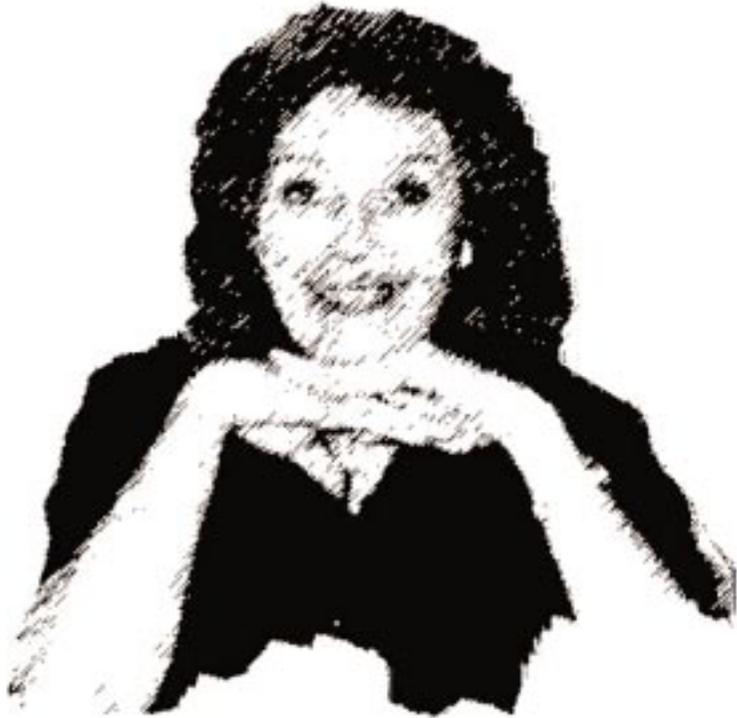
Colección Sensibilidades

y caballos de hierba
y cristal. Todo es una agua
pálida y sutil que buscando su cauce
se encadena.

Apariciones y desapariciones,
fantasmagorías súbitas
en los poliédricos perfiles del alacrán,
amantes sin nombre torturados
con el pico de un colibrí,
palabras tornasoladas en los montes
nevados y óseos de la indiferencia.

Serán voces, espacios de luz
entre los dientes, actos formidables
en las voraces esquinas
de la madrugada para renacer,
sin apenas sentirlo,
con un reptil entre las manos.





Cristina Chaca

Chaca, María Cristina Argentina, 15 Julio 1.948
lancy@arnet.com.ar

Antesala

No hay nada que hacer.

El sol,
que no me ha visto,
ha decidido marcharse
con mi última certeza.

La noche,
que no llega,
va a encontrarme desalmada.

Salvo el horizonte,
todo es inquietud.

El verbo se conmueve
y lo que es,
será fué.

Una sonrisa
se resguarda
entre paréntesis.

Dudaré.

Un silencio opaco
viscoso y quieto
convoca a la muerte
y un fantasma
sin nombre
comparte conmigo su ausencia
sin prometerme nada.

Para tus ojos

Habr  de recorrerme el mar.

Se desvestir  en mi voz
un canto nuevo.
Será mariposa entre tus manos
aunque me condene
a perder todos los días de mi vida
menos uno.

Me vestir  de seda
pintar  mis labios...
como nunca.

Habrá de perfumar
hasta el último de mis silencios.
Estrenar  tacones
tan altos
como tus sueños.

Pero para tus ojos
andar  por la vida
como me ves...
siempre desnuda.

Retozando en tu cama
como una pregunta
que sólo tu piel,
más de una noche,
consigue acallar.

Esta mañana

Esta mañana
abandoné el peregrinar
de tus sueños
y me llegué hasta el amanecer
sólo para descansar
de tanto amarte.

Me asomé al balcón
de mi vida
casi despierta
- gritaron los jazmines -
y el sol me tomó en sus brazos
para lavarme el alma.

Todavía en mis manos...
las tuyas.

Dentro de mi corazón
un atajo al universo
y al llegar a la cita
de tu mirada
contemplé
mi última
y eterna primavera.

Quizás porque no fue

Quizás porque no fué
ninguna mano tuvo
el estilo de las tuyas
al tocarme.

Nadie pudo como tú
dejar a salvo mi corazón
de todos los caprichos
con los que el tiempo nos somete.
Pude entonces permanecer,
velada por tu mirada,
y como ropa al sol
sostenerme en tu sonrisa.

Quizás por decidir que nunca fuera,
es que te quedaste
como un guardián,
como un amigo
Eres ese amor suspendido,
impecable, sin estreno,
un huésped de honor
que no duda al rescatarme,
cada vez que la realidad
avanza descarada,
avasallante,
en franca lucha contra mis sueños.

Vuelos

En caída libre,
planeando,
de ida
y de vuelta.

PRUEBA DE MAQUETACION

Directo al sol,
cruzándose,
en ronda,
desafían...
la gravedad.

Juntos,
de a dos.
Volando encuentros,
y despedidas.
Escondidos
para estrellar sus alas
en verdeazul.

Todo plumas
dibujando
muñecos de cielo
a contrasol.

Podría jurar
que esta mañana,
todos los pájaros del mundo
eligieron mi jardín.



Antonio Mora

Mora Vélez, Antonio Colombia, 1.942
amoravelez@yahoo.com

Error de apreciación

La nave galáctica se posó suavemente sobre un paraje del gran desierto americano. El sol se ocultaba, en ese instante, allende los montes Grapevine y un hermoso cielo anaranjado anunciaba la llegada del frío. En la distancia, dos zorros jugueteaban cerca de una chumbera florecida, y una serpiente reptaba afanosamente en pos de un roedor solitario.

- ¡Hay vida! -exclamó entusiasmado uno de los tripulantes. Su cara triangular huesuda asomaba por una de las ventanillas de la astronave.

- *El aire es como el de Pólux* -agregó el otro, luego de leer la pantalla de su microprocesador.

Cerca de allí, un poco más allá de las primeras dunas, recostado a un saguaro de tres metros, un viejo indio fumaba y contaba las estrellas que ya empezaban a tachonar el firmamento. Era la hora del coyote. Entre una y otra fumarada el viejo indio silbaba una melodía dulce que más parecía un lamento nacido desde bien adentro en el ancestro.

- *¿Escuchas ese canto nostálgico?* -preguntó el comandante del espacio. Éste encabezaba el grupo que ascendía lentamente por las dunas hacia el cactus gigante cuya copa sobresalía por encima de las arenas.

- *Parece un silbido de piroxal* -le anotó su más cercano compañero.

Al rato, ya casi en el límite de la fatiga, los astronautas llegaron al lugar del indio. Lo encontraron sentado, con un sombrero alerón casi cubriéndole el rostro y una pequeña rama en la mano que masticaba después de cada fumada.

- *¿Hay otros como tú en este planeta?* -le interrogó el comandante haciendo uso de su traductor instantáneo.

El viejo aborigen se quedó mirando fijamente el infinito de las dunas hacia el norte y le respondió: "*¡Están muertos!*".

- *¿Muertos? ¿Todos?* -insistió el comandante.

- *¡Todos!* -respondió el indio- *Todos murieron de soberbia. Quisieron llegar más lejos de sus límites y lo destruyeron todo y se destruyeron ellos mismos.*

El joven del cosmos inquirió otra vez pero el solitario de las dunas no habló más. "*Es una lástima porque el planeta es hermoso*" dijo entonces al partir.

Cuando los navegantes de Pólux retomaron el trayecto y se volvieron a su lugar de origen: varios años luz arriba en la dirección de Venus a las seis de la tarde, el anciano indio sacudió la arena de su poncho mientras se erguía, escupió las huellas dejadas por los forasteros plateados y musitó indignado:

- *¡Blancos de mierda!*

Los jinetes del recuerdo

Van como espectros
deambulando por las praderas desérticas
de la vieja comarca de los francos,
tienen los ojos hundidos y oscuros,
el cuerpo magro y pálido,
cubierto de andrajos
y largas y delgadas las manos,
como espigas marchitas.

En las noches estrelladas
salen de sus cuevas a buscar el aire
y el agua de los cactus,
y a verse las arrugas de sus rostros
con la claridad de la luna.

Son los jinetes del recuerdo
que cabalgan camélidos mutantes
por las dunas y las ondas,
repensando la vida y el camino.

Dicen que sus voces susurran
los buenos viejos tiempos,
anteriores al retorno de los ángeles,
y que relatan los sonidos del horror,
las carnes desgarradas,
la tierra asolada por el fuego
que vino del segundo círculo,
más allá del cielo de las naves.

Ellos cuentan que los
autores del estruendo fueron
los mensajeros radiantes de los dioses,
los mismos que les dejaron el pan,
la luz sagrada y el sueño.

Colección Sensibilidades

Y refieren que regresaron silbando
extrañas melodías de arena
y que se sintieron defraudados
y que decidieron,
con el dolor de sus antenas,
quemar las páginas mal escritas
de esa historia
y comenzar de nuevo.

PRUEBA DE MAQUETACION

¡Que gran desperdicio!

A Carl Sagan, autor de "Contacto", in memoriam

Si esa luz que nos llega de Sirio
o de Andrómeda,
no alumbró el sueño de otros seres.

Si en todo el universo,
como dicen los escépticos,
la vida es ausencia
en medio de la noche.

Y si la palabra reside solo
en este valle del cosmos
y el infinito es arena y gas
y una que otra hoguera
en el tapete azabache
de los dioses.

Qué gran desperdicio de espacio,
Señor...
¡qué falta de visión la tuya!
¡cuánta soledad!
¡cuánta tristeza!

Colección Sensibilidades

Apocalipsis XVII

A Hollywood, factoría de ilusiones

PRUEBA DE MAQUETACION

Primero fue una inmensa ola
que ahogó toda la vida de esa orilla,
después el alarido de la tierra
que sepultó las esperanzas de
Los Ángeles
y el aire se llenó de lamentos
y de nubes de polvo y muerte
y en la visión apocalíptica
del bardo
los sembrados amarillos
fueron enlodados por el trueno.

Años más tarde,
la visión del poeta dijo
que todo fue cercenado limpiamente
por el fuego,
que la nostálgica playa de los astros
desapareció montada en una cresta
diluida,
y que desde el borde del acantilado
tenebroso
que limitó el trayecto de los sueños,
los jinetes del recuerdo aún perciben
las sonidos de la furia
y el olor embriagante
de los naranjales en flor.

La hoja que se muere

La vi caer suavemente sobre el césped
de la alameda de los últimos días,
mientras observábamos la soledad del mar
en esa playa del pasado
que fue sol, amor y esperanzas.

Yo leía los versos dolorosos del adiós
que le decían al mundo que la vida
tendría una segunda oportunidad
en otra parte
y la vi caer segura de su suerte.

Tú estabas a mi lado ¿lo recuerdas?
te dije entonces que una hoja sin sol
era la muerte,
como una mujer sin amor,
o una cometa sin brisa,
y tú me preguntaste
por las razones escondidas de la nube
y por la desaparición de las mañanas.

Y yo te contesté que la noche se acercaba
para vestir de negro los colores
y almacenar las ilusiones de los hombres,
que la vida podía reverdecer
en otras hojas,
en otros tiempos,
y que había que grabar en la retina,
para no olvidar su brillo y su mensaje,
la luz de la última estrella.



Toñi "Alenamar"

Seguí Collar, María Antonia Madrid, 15 Febrero 1.960
alenamar60@hotmail.com

Mujer junto a la ventana

De pie junto a la ventana. Balcón abierto. Noche.

¿Qué mira esa mujer de pie junto a la ventana?

Humo en cenicero. Poso de la tarde.

Restos.

Se abrirá en un perfecto redondel de silencio mientras las palabras la aturden.
Dejará un pintalabios en el borde de la herida.
Ojos para la despedida observan cuerpos que no están, que nunca estuvieron. Le crecen mariposas azules como ríos donde abandonarse. Dedos que brotaron como arcos donde cobijarse.

Luna en acecho de olvidos
arboladura astillada.

Al tiempo que él repite los te amo cada vez más despacio, más bajo, más lejos.
Mujer dándose la vuelta hacia su renuncia, hacia su libertad.

De pie junto a la ventana
desnudez del aire
sola.

Un claro del aire se muere en espuma.

Ni llama ni candil

Mi tarde para el nunca... decir afirmaciones como labios, surcos de futurabas...
mis dedos cubiertos de gasa: Si los asciendo a fuente besarán plazoletas que sueño.

No está la mañana naciendo para el desprecio.

gritos en la esquina
me llaman
salgo
balcón abierto

Y se quedan mis tardes en velarota, ni llama ni candil: cegadas.

Intinerario

En esta lenta calma del día destilando tarde gota a gota cristalizan grises.
Alamedas de árboles, tejados en ángulo recto bañados en violeta.

Una mujer abre un paraguas
cierra los ojos
cruza su vida

En esta llamarada de oscuros penetrando hacia farolas, ascienden rojos pájaros de luz inexistentes habitando corazones.

Una mujer en la sombra
limitando con su futuro
devuelve espejos

En esta noche eludiendo esquinas el humo de los cigarros dibuja concavidades en los ojos de quien espera, y la niebla recoge la densa curvatura de alguien a punto de nombrarse.

"Goteo naranja para tu boca. Te envuelvo en amarillo. Te beso rojo. Te abrazo malva. Te deseo fucsia. Me abrazas gris. Me besas púrpura. Me rodeas bronce. Me tomas carmín.

Entre tu color y mi grito hay una veladura en negro "

Retorna la voz que decía...
 nombra árbol,
 dice bosque,
 resina dibuja,
 alfabetiza herida,
 cuenta distancia,
 grita tiempo,
 muerte susurra,

Colección Sensibilidades

retorna la voz que decía,
jubilea cielo,
arquea viento,
perfila mañanas,
palabrea cántico.

Retorna esa voz que decía, cuando era voz y tenía nombre, antes de perderlo en ríos de lodo y pedriza, antes de no ser inocente.

Y vuelve; he aquí la voz olvidada regresante de oscuridades amarillas donde los derrelictos de cada ocaso envolvían su cuerpo, maltrataban su perfume.

Para las llanuras de la soledad,
Quiso la voz cantarse ;
se encontró indivisa.

Ya no sabe enmudecer.

Dirás palabras que incluso entenderé. Pero yo ya no soy yo. Solo mi voz es mía. No te pertenece.

" *Te amaré hasta el final* ", dices.

línea recta
cero
luz de frontera.

Solo soy mi voz.

Cuando quieran llevarme flores, llorarme y decirme que me amaron, si no recuerdan mi voz, que se den la media vuelta.

Permanece de pie en el umbral de la puerta mirando fuera. Hace tiempo que, quieta como un muro, indecisa, sin dosel detrás de ella en donde reclinarse, perenniza su figura.

Hasta hoy; la línea fronteriza (luz - sombra) se rajó partiendo el alma de una vez, y supo por fin lo que tantas veces no se atrevió a gritar por miedo a oír su voz, por temor a su nitidez de alba.

Conoció que ella jamás sería sombra.

Colección Sensibilidades

Hoy permanece en pie, y ahora, apoya una mano en el picaporte, avanza el cuerpo vulnerable, frágil, cristal tallado a fuego de sueños, adelanta un rostro de días y noches entre velas, síes, noes, nuncas, amores, rotos... un rostro de júbilos y bofetadas, de " *tú no saldrás* ", " *tu sitio no es éste* ", " *tú no debes* ". Inclina su faz hacia delante, su cara, si figura de roca batida por infinidad de tormentas, por todos los paranuncas que escuchó, renuncias, renuncias, renuncias... la única forma de que la dijeran que la amaban. Y ahora no. Ahora no es que diga que quizá, que esperes, que lo pensará, que podríamos llegar a un acuerdo, que para ella, para esta mujer sola, en el umbral de la puerta, es tan importante...

No. Ahora es que ya no. Dice, alza, encrespa, afirma que no, que no renuncia, que no cede, que no se abate, que no pacta, que admitirá toda la soledad del mundo, que aceptará toda la compañía que le den, y que con eso dice que no a dejar de ser, de ser, de ser.

Y nada más decirlo, da dos pasos firmes, tranquilos, cruza la puerta y sale con su libertad a serse en el mundo.

" Me propones un juego que no acepto; me dices, " *elige mi libertad o tu alegría* ". No sabes, Amor, que yo me constituí en esclava cuando me nacieron y en dolor cuando me parí. Me costó sangre dejar mi esclavitud enterrada en lagares de cadenas, cien mil heridas y un tatuaje de cicatrices.

" Y para mi nacer a la alegría debí arrancarme costras enteras de remordimientos, culpas que no eran mías, tristezas de otros, leyendas, mitos.

"He alfilereteado pieza a pieza mi cuerpo con crecimientos, dejándome jirones de ayer en el camino; tantos, que, si los pongo en fila, todos los cimientos de lo que fui me tapan la claridad de mi luna.

" Mira, Amor, no me pactes la Alegría... es un ave rara que echo a volar cada mañana, un cielo azul que contemplo de pie, un mar que se me alza y me nombra, la ternura de un te quiero sin pactos. Pero sobre todo, Amor, la alegría que llevo me ha costado lágrimas, porque es solo mía, porque cuando otros me miran no saben por qué soy alegre, por qué mi vida es un cántico, por qué mi voz es una gaviota. Se dicen; - " *¿ Tú, tú eres alegre?*" - y no entienden, Amor, igual que tú, que quien viene de tantos silencios si encuentra su voz tiene derecho a ser alegre. Amor, entre tu libertad y mi alegría, no hay pactos, me elijo Yo ".

Vida corriente

Ha fregado todos los suelos de la vida. Ha planchado todas las camisas de la eternidad. Ha barrido cocina, comedor y salón durante eras interminables. Ha alimentado sueños con nescafé y galletas, ha temido dudas con leche y pañuelitos, ha robado afirmaciones con inmisericorde valor. Ha contado y recontado uno a uno los abandonos y después los ha dejado en las esquinas para volver, revolver, en la memoria la foto infantil del " como-tú-quieras". Ha despertado mañanas febriles, puesto termómetro, cosido calcetines tan rotos como alguno de sus días, ha levado anclas de barcos que no querían salir, y despedido viajeros con sonrisa aparente y lágrimas furtivas. Ha dormido canciones de cuna para que no venga el lobo, y cuando ha venido le ha dejado pasar irremediadamente. Ha leído hasta el final el libro de lo que fue, de lo que quiso ser y de lo que hoy es. Ha amado y desamado como si fuera tierra, germen y canto, ha violado una a una todas las ausencias para que no duelan.

Quando la entierren se llevará consigo su fortaleza.

Duo

Me subí a beberme tus ojos protegida en caramelo de síes, mientras te hacías de aire para cubrir mi sueño de duendecillos. No te nombré a los Seres de la Niebla: Eras tan alto que estrellas en tu frente disipaban sombra. En tu boca nacieron océanos y fui playa.

cobijo y nido
pájaro quieto
duermo

Recibe, árbol, mis hojas que mueve el viento...

Abrazar tu cuerpo tal roble. Yo, retama.

Después, al caer las gotas en la cruceta del corazón, cerraste postigos con una sonrisa para que la mañana nos acunara.

llueve luz
llueve alma
Amor mío, lloremos.

Si me quieres así, Amor, no me harán más falta los recuerdos, ni tuya, ni mío: Nuestros.



Edgar Ramirez

Ramírez Mella, Edgar E. Puerto Rico, 15 Julio 1.954
taorojo@yahoo.com

Hay una garza

Hay una garza azul de delicada cresta gris
y ojos de ibis en los troncos del mangle,
- el agua no cesa de ondular -,
las yolas dormidas cruzan la bahía;
la puerta está abierta para esas caras lindas
que sin embargo no han venido hoy.

Los pescadores pacientemente lanzan sus líneas,
los montes esperan dormidos su tiempo inmemorial,
pacíficos como senos,
ninguna mujer acude hoy al reclamo del mar
y a toda asta hay bandera blanca en el tejado.

La luna llena acaba de salir envuelta en brumas del Sahara
humillando al sol que no quiere atardecer,
- una gaviota parte en dos al aire.

La puerta está abierta
y tu pié no quiere pisar esa alfombra, tejida por el viento,
en el pequeño puente de madera que llega hasta la casa.
La puerta está abierta esperando tu boca,
las flautas sonoras de pájaros marinos,
la hamaca colgada en su balcón que no conoce tu forma
y los motores borrachos de barcos perdidos
acompañan mi sombra doblada en una silla,
y ya que no llegas, alma gemela, no podrás marcharte:
están todas las cosas menos tú... y el mundo comienza.

Alzo los ojos

"Amo lo tenaz que aún sobrevive en mis ojos"

P. Neruda

Alzo los ojos, - futura habitación de nerviosos gusanos -,
más allá de los vientos terrestres,
saturados de plegarias de profetas de la muerte y la guerra;
alzo los ojos más allá de la lluvia
a cántaros, de zinc y de cristal sus tintineos:
pálida sangre sobre los tejados.
Más allá de la ausencia y mis brazos desiertos,
saco la lengua y alcanzo entrepiernas astrales y celestes ojivas
hasta lamer el vacío intenso y fértil.
En la ciudad ningún rosal florece:
ejército de pasos y paraguas,
timbres de teléfonos lejanos,
mudos reflejos de televisores y neones nocturnos,
furtiva e inútil solidaridad de relojes veloces,
desamor de quienes dormían en mi sueño y soñaron mi almohada.
Para ese dolor, no bastan los fuertes licores de las islas
ni los mágicos frutos del shamán,
para ese dolor, que no es dolor, no bastan esos cuerpos
que no se repetirán con la mañana próxima,
no el débil brazo del amigo más fiel
frágil y vano como el día más cercano ahora extinto,
para ese dolor, no, no bastan
ni el preñado vacío ni el loto esplendoroso.
Entonces bajo los ojos por la arena y la espuma y el musgo
y el beso que rodó por el suelo y el polvo,
y dejo a los vientos jugar con mi pelo
donde quiera ir la libertad arrojando mi suerte.

Crepúsculo frente al mar

Muere el sol,
el pánico pavor desinfla las arterias,
el flamboyán incendiado contra el mar
al corazón sin lengua quiebra.
El sol se ahoga detrás del horizonte,
- presagio de naufragios -,
los pescadores recogen ya sus redes,
y sus cuerpos que se inflaman espontáneos,
torsos, caras, relucientes
como si un viento asesino o un aliento celeste los rozase,
como material inflamable que tocase una brasa furiosa.
Hay cuerpos ardiendo feroces,
como si el ala de un ángel los cubriera de lenguas,
- relámpago -, rojas y verdes, rojas y verdes,...,
privada tempestad de llamas;
el fuego con sus cachetes llenos de tizne, sonríe inocente.
¡Ah!, la ceniza súbita,
el aluvión de la prieta ceniza
susurra al mar escamas encendidas,
silencia toda la luz transformada en sonido:
la música del libro de hojas calcinadas.
Al atardecer, una lluvia de peces
y el mármol de las nubes
auguran: una nueva mañana,
una nueva mañana de idilios,
una nueva mañana de idilios y espigas.
Pelícanos sobrevivientes habrán enseñado al mar
y al astro, una canción que no pueda ser ahogada,
por el fuego y la obscura ceniza
de esos cuerpos súbitos que se inmolan y convulsan
añorando privadamente lo Infinito.

Tiene su magia

Tiene su magia,

viajar por debajo del río Hudson
donde posó sus ojos Walt Whitman.

Las luces a través de mi,
las luces del subway a través de todo,
las luces del túnel subterráneo a velocidades inasibles
a través de mis ideas y de todo el vagón de gente.

Tiene su magia,
envidio la belleza de Nueva York,
los grafitis son como los corazones en el bosque de los amantes
y los parques el recreo multiracial.

Tiene su magia,
aunque Nueva York sea de días
por ejemplo: hoy el sol
entre ese aspecto de día gris y lloviznado
(la primavera escondida con sus senos ardientes
queriendo explotar
en este trece de marzo)

Y ayer aquella luna
que me encontré en la calle.

Aunque me asuste a veces, - rus in urbe -,
con esta aparición de gente interesante
y un edificio en forma de buho.

Tiene su magia,

tiene su magia
atravesar esta ciudad por sus entrañas,
subir hacia sus calles,

parques,
plazas,
donde una colorida colmena palpita
y es.

Cantilena

Terror de estas manos llenas
de panes y de besos,
de esta amistad que sobrepasa
el rumbo de la historia,
de esta adhesión que nunca acaba
y sin embargo no cesa de negarse
como un diamante puro en el abismo



Prosa



Textos seleccionados
del semestre

Índice de autores y textos de esta sección

- "La casa encantada" Olga Muñoz (España)
- "Yo sola" Belén P. de Prado (Euskalherria)
- "Ya no vienes" José Alvarez Arnal (España)
- "Me voy" Elizabeth Quezada (Rep. Dominicana)
- "Filfa: la misiva" Adanellys Hayes (Rep. Dominicana)
- "Tras el cristal" Marta Plaza (España)
- "El cumpleaños del ángel" Walter D. Mega (Argentina)
- "Que hermosa eres, Malena"" Esthela Santiago (México)
- "Malos tratos" Francisco Navarro (España)
- "Descorriendo el telón" Lola Bertrand (España)
- "El inocente" Manuel Cubero (España)
- "Espacios del tiempo" Iris Alfonso Allegue (Cuba)
- "Domingo de primavera" Adriana Monsalve (Chile)

LA CASA ENCANTADA

PRUEBA DE MAQUETACION

Sentada en el salón, abrazada a una manta, saboreo esta mañana de gripe oportuna en fin de semana. Paseo la mirada por mis viejos muebles y mis cosas de siempre, sobrevivientes mudos, y un poco gastados de varias mudanzas. Quizá por que ellos no están acostumbrados a verme a estas horas en casa, no se dan cuenta de seguir aparentando ser "sólo muebles y cosas", y se muestran como cuando nadie les ve, dejando salir de su disfraz de madera la vida que, quizá un adelantado aprendiz de "Gepeto", les dejó escondida entre sus tablas. Les observo de reojo por encima de mis gafas mientras escribo quieta, muy quieta para no molestarles, para no romper el misterio y dejar que sigan llenando de vivencias y amores un espacio que ya es más de ellos que mío.

A mí alrededor cada cosa que miro parece decirme que está ahí, por qué debe estar ahí. Que ése es su lugar. Que nada sería igual, que todo cambiaría si no estuviera. Me dicen que esa planta es amiga de aquella foto. Y que no es por azar que caiga suavemente sobre ella, sino que, consciente, arropa con sus hojas esa carita que le dice cada día bajito: "crece".

En silencio, escucho a mis plumas en el secreter...,
entre ellas se dicen, nerviosas: "va a elegirme a mí".
Me hablan sus formas: unas sobrias, románticas otras,
esperan pacientes que alguna coincida con mi estado de ánimo,
con mi ir y venir por la vida como auténtica loca:
reviviendo añoranzas, renovando deseos,
esperando emociones que si no hay...: invento.
En su interior encierran "azules", "violetas", "cristales", "burbujas"
y, ¿quién sabe?, puede que algún día
encuentre en su cuerpo más de mil "boleros".

Colección Sensibilidades

Miro los libros, tan juntos, tan quietos.
Uno sobre otro por falta de sitio.
Anudando crímenes y amores..., asesinos abrazando poetas.
¿Se habrán hecho ya amigos Bradbury y Neruda?
¿Qué le habrá contado Conan Doyle a Bocaccio?
¿A quién habrá amado una y otra vez Justine esta noche?

Y mirando veo entre las sillas, esas que un buen día, loca de mí, tapicé de blanco como las de aquella revista, una que luce orgullosa una mancha rebelde. Le cayó en Navidad mientras todos reíamos y desde su sitio, presidiendo la mesa, se resiste a cualquier quitamanchas. Es como si nos dijera: "Aquí se sentó por primera vez la pequeña de la casa: este es su sitio, soy suya para siempre".

Y aquí sigo quieta y callada: que nada interrumpa la magia, que nadie descubra la "vida secreta" de esta y otras casas.



YO, SOLA PRUEBA DE MAQUETACION

- ¿Quién dijo que la soledad se llena?

¡Promiscuo marinero americano debió ser quien habló de cubrir con facilidad su hueco!

Ésta soledad que me conforma no se rellena como un pavo, no se deja abrasar en una bandeja con un meticón limón cotilla en sus entrañas, no cree tener que resignarse, no quiere anestesia.

Mi soledad no se pasea mística, ni se contonea lánguida desde la carroza de estatus sabor calabaza.

No exhibe corona de laurel de ausencia alguna, por augustas avenidas de falsas adelfas, esas que aclaman: ¡miradla!, está sola, qué sola queda, ¡qué pena!

-Moco verde el último que haya dicho que la soledad:
se grita,
se calma,
se ¿cura?
¡Ja! (disculpa, me parto en risa)

Mi soledad se susurra, pateo su danza en noches llenas de "deliociosos" lejos, y acarrea la hiel del sentido pésame. (Sí, mi soledad también se sopesa, es humana, ¡qué quieres que te diga!)

Se recoge minuciosa, yema contra yema, acariciando pérdidas de ausencias de migas, pellizcando el recuerdo de olor de pan reciente en el aire. Su evidente mirada, - "por lo bajini"-, clava sus ojos a su izquierda, en su costado.

-Mi soledad sólo echa de menos estrechar
otra mano que se sepa sola.

Colección Sensibilidades

Reconoce y se huye de simbólicas camaraderías desparramadas por manteles, mientras salta manazas para no tropezar con ellas y con mil sombras pretendidamente asidas, plétóricas, que despelujan "feliacidez" flácida entre los flecos de las alfombras.

Con un palmo de narices, hace a compañías tornasoles "tu-ru-rú", ésta vez con su frente bien alta.

-Mi soledad no "rehace" la vida que tiene hecha,
no necesita,
no se vende,
no re- huye,
(sabe del precio que paga quién la en-más-cara)

Mi soledad urogallo, especie orgullosa consciente y protegida:

no se cuelga,
no se aferra,
no se ad-hiere,
ni pesa, ni comprime,
ni siquiera molesta.

Mi soledad se nació conmigo, como mi boca, mi pelo, mis piernas y este lunar en mi espalda, y se oxida conmigo y a veces va conmigo a caballito en rectas, curvas y cuestas y hasta lo pasamos bomba, brazo por hombro. Y, ¡ni lo dudes!, llevamos donde queremos nuestra pequeña grandeza, el secreto de saber que:

-Yo Soy Sola.-

Soy tan intensamente sola como ella.

YA NO VIENES

Ya no vienes con el viento, ni con el luminoso trazado de la luz. Me golpeaste con tu esplendor. Esta bien, yo me voy hacia ese estado donde no se permanece, donde está el vacío y la nada.

Una fuerza lenta, empuja aromas de primavera y, los amores muertos, caminan de cabeza, mientras las almas mecen los cuerpos. Todo esto es por ti, por el tuyo, lugar de sueños perdidos.

Presiento que se derrama sobre el universo un viento que no escuché, unos pasos que no dejaron huella, un esperar y un desesperar.

¿Acaso no ves que aún te estoy queriendo?

Aquí estoy, estoy siempre, soy lo que espero ser, quierodesnudarme de mi armadura mítica. Vestirme con la piel del salvaje animal que, con su instinto, clama en las noches de luna, esparciendo aromas que inviten a la ceremonia del amor.

¿Cómo puedes vivir sin mí? ¡Tanto silencio! ¿Cómo puedes sentarte bajo cualquier árbol, si cada uno y todos ellos soy yo que te da sombra y te cobija?

Un himno a Démeter dice: "Ignorantes e imprudentes son los hombres, incapaces de prever el destino inminente, tanto el bueno como el malo... "

Es verdad, pero, soy Ulises en estos momentos... tú el canto de las Sirenas... pero... debo llegar a Itaca... ¿Es que crees que no me apetecía estar a tu lado? Sería una aventura estupenda... pero esta estirpe mortal a la que pertenecemos, sombras de la Divinidad, hay que sujetarla...

La Diosa Fortuna, hija del suelo volcánico, si tu quieres que se acerque, te quemará, y figúrate, tu y yo, ardiendo en la misma tea.

El proceso del amor, de este amor, no puede tener lugar bajo los ardientes rayos del sol, -estos días, en la playa, recuerda, hacía mucho calor- sino a la fresca luz de la luna, cuando lo oscuro del inconsciente se agranda. Es la noche, no el día, el tiempo del amor que nos podría contagiar de la pasión que ruge en los dioses.

¡Cómo aquella hora mágica, de aquella noche de plata, que la brisa sonaba lejana, como arpas, que tañían las ramas del bosque que nos acogía!

El azar, que también es destino, nos unió por unos días, pero la fatalidad implacable e inhumana, nos está dejando sin luna, sin estrellas...

ELIZABETH QUEZADA (Rep. Dominicana) lizwriter2002@yahoo.com

ME VOY... CON MI MÚSICA A OTRA PARTE

Me voy
y dejo las mañanas frías, y mis sábanas calientes,
oliendo a mujer, aún.
Me voy
y dejo el ocre reinando en los árboles de
hojas-lágrimas que caen amontonadas.
Me voy
y dejo el olor del otoño marchito mezclados con el
polvorín a muerte en toda la mancillada "gran manzana".
Me voy
y dejo mi piel hinchada por los años.
Me voy
y dejo a los vagabundos intoxicados y errantes por las
calles de Washington hights.
Me voy
y dejo a Bush hablando de la guerra contra Irak.
Me voy
y dejo las grandes cadenas comerciales vomitando ofertas,
y los mismos pobres más pobres, y los ricos reventándose sus avaros bolsillos: -
¡pobres máquinas deseantes!-
Me voy y me quedo: en el refrigerador, en las plantas, en los muebles, en los libros,
en la computadora, en mis discos, en el
vino;... me quedo en el aire.
Me quedo en su carne.
Me voy y me llevo mis sueños: mis proyectos repletos de musas y pinceles. Me
llevo mis dilemas espirituales y mis pesadumbres de la existencia.
Me voy y me llevo mis duendes, que me indican cuándo el oscuro enano asoma.
Me voy y me llevo tu promesa de amor en un bolsillo. Me voy y me llevo mi rebel-
día histórica por la mujer ultrajada.
Me voy y me llevo mi túnel, "mío". Mis besos míos, mis deseos míos.
Me voy y seguiré sintiendo el peso de la culpa por amarlo.
Me voy y seguiré tratando de olvidarlo.
Me voy y os dejo; me voy y me quedo.
Me voy y me llevo mi música a otra parte.

FILFAS: LA MISIVA

Escrito como JCBrunny... en homenaje a la memoria de mi hermano Julio Cesar.

Era bueno para los números. Sacaba las cuentas "de memoria", con una rapidez y agilidad envidiables. En su puesto de frutas y verduras, del Mercado Nuevo, era uno de los vendedores con mayor número de clientes... y mi consultor personal, cuando se me trancaba la cabeza en una cuenta.

Esa mañana, al llegar el primer grupo de vendedores al mercado para montar las tiendas, lo encontramos muerto. Le metieron siete puñaladas, - cuatro por la espalda y tres en el vientre-.

Tintado en el charco de su propia sangre seca, pestilente, bermeja... su rostro seguía teniendo una expresión tranquila, como quien presiente su destino y lo espera - otra de las tantas contradicciones en su vida-.

La mano izquierda, todavía en un puño, apretaba una nota salpicada de llanto impotente y sangre de rabia: "¡Esta noche te mueres, desgraciado!, para que te vayas a acompañar a esa puta al infierno".

Los muchachos no entendieron por qué nunca le dió parte a la policía... ni acudió tampoco a ninguno de nosotros para pedir que nos quedáramos con él aquella noche. Yo sí sabía la razón, pero nunca les dije nada.

Era bueno para los números, sacaba las cuentas "de memoria", como nadie en todo el mercado... pero nunca aprendió a leer.

TRAS EL CRISTAL

A Ithar, que hace volar mi imaginación.

A Enrique, que me enseña que también tengo alas.

Tal vez no siempre fue así. Quizá un día que quedó perdido allá en mi memoria fui yo quien tuvo el poder, y tras el cristal vivía mi esclavo, obediente y sumiso como dictan las normas.

No consigo recordar aquel tiempo, pero tuvo que haberlo, necesito pensar que así fue. Y a falta de recuerdos reales cada día recreo otros imaginarios, construyendo un pasado donde no queda nada. Un pasado en el que recupero la capacidad de decisión hoy perdida, donde reino autónomo, independiente, racional. Donde hay otros que me sirven y me imitan sabiéndome dueño y señor de cada movimiento que hagan, de cada acto, de cada brillo de felicidad en sus ojos. Sabiéndose vacíos sin mí tras el cristal.

Mis recuerdos forjados a mano no pueden estar más lejos de la realidad del presente. Cambiaron los papeles, me digo, y tal como lo hicieron una vez volverán a hacerlo en el futuro. Ése es mi único consuelo, clavo ardiendo al que me agarro con gusto, intentando olvidar que hoy soy yo el esclavo, la marioneta.

Afortunadamente conservo mi mente, aunque mi rostro aparente sueño cuando lo ordenas, lujuria o estupidez si así lo mandas. Y, también por suerte, ya no me cuesta seguir tus órdenes, incluso cuando te esfuerzas en que me pinte una raya inverosímil en el ojo y que salpique mi tez de esos polvos que crees que borran arrugas y años cuando no hacen más que enmascararlos de mala manera. Te sigo fiel esperando el nuevo cambio de tornas, domo el cabello rebelde cada mañana y lavo mis dientes aguardando el momento adecuado.

Sé que se acerca mi día de nuevo, el día en que tú seas quien se ve atrapado y reducido a un mero imitador. Un día ordenarás y yo no te seguiré. Tú me mirarás incrédulo y repetirás la orden... pero de nuevo te encontrarás con mi rechazo. Me habré rebelado y no seré nunca más tu reflejo esclavizado.

Mientras espero y te sigo, te sigo y espero, aquí, tras el cristal... tras el espejo.

EL CUMPLEAÑOS DEL ÁNGEL

Hoy cumpla 9 años, mi madre no es feliz, mi padre no está, y mis hermanos creo que ni se acuerdan.

Hoy me hice dos trencitas, y me até unas cintitas de color rojo en las puntas, hoy quiero estar linda.

Desperté temprano, tengo hambre, ese hambre que viene del fin de semana, pero sé que hasta llegar a la escuela no voy a desayunar. Son las siete de la mañana, recién entro a las ocho y desayunamos a las nueve, y aunque cuesta, me estoy acostumbrando.

Mi mamá no es feliz, y duerme; la despertaría si no fuera por ese malhumor con que se despierta cuando es muy temprano, no me ve irme a la escuela desde hace mucho y tampoco está cuando llego. Sé que anoche vino uno de esos señores que se quedan hasta tarde, y tomó mucho vino. Yo le pedí que no tomara más, pero muchas veces, o no me escucha, o no me entiende.

Son las siete y media, y ya estoy cambiada, me puse mis más lindas medias, esas que tienen florcitas bordadas a la altura del tobillo, el guardapolvos no está limpio, pero me queda bien, le paso las manos, como queriendo estirarlo logrando apenas mi cometido.

Mi hermanito, Juan, se despierta, y tiene hambre, lo sé porque llora. Tomo la mamadera y la lleno de agua, le gusta el agua, pues cuando tiene hambre, toma mucho. Lo cargo, le doy la mamadera, y a pesar de que cuesta convencerlo, termina tomando, y toma todo, hasta terminarla. Luego me mira, y su mirada me roba la primera sonrisa del día, mi hermano es hermoso, lo acuesto y se queda jugando.

Me veo linda, tengo la cara y las manos limpias, y ya llega la hora de ir a la escuela. Mi mamá duerme, y no me despide.

Llevo mi cuaderno, mi lápiz negro y una goma.

Camino, por las calles de tierra que me acompañan todas las mañanas, cuido mis medias, pues son las más lindas que tengo, y quiero que al llegar a la escuela, todos me vean reluciente, pues es mi cumpleaños.

A medida que camino, el hambre es más grande, tengo dolor de panza, pero sé que luego de tomar el mate cocido con leche, y las galletas que me dan para el desayuno, se me pasará; todos los lunes es igual.

Tengo tanta mala suerte que me caigo, no es que hubiera tropezado, sino que por un momento perdí el equilibrio, siempre me pasa, las medias se me manchan con el barro de un charco, y me pongo muy triste, aunque no lloro.

Colección Sensibilidades

A medida que llego a la escuela, veo extrañada que los chicos con los que me encuentro todos los días, no van por el mismo camino, ¿Será muy temprano?, me pregunto. Al llegar veo la puerta cerrada, y en ella pegado un cartel que dice: "Cerrado por Desinfección"

Me pongo a llorar, no quiero hacerlo, pero no puedo contener las lágrimas.

- Tengo hambre - Le digo a la puerta que no me contesta.

Me siento en el escalón, estoy aturdida, me duele la panza, y no se si pasará, pues hoy es lunes, y no desayunaré.

- Tengo hambre - Digo.

No es que quiera que alguien me escuche, sé que no me escuchará nadie, pues no hay nadie cerca, pero no me salen otras palabras.

Tengo miedo, si la escuela está cerrada tampoco almorzaré; me siento muy mal.

Me aprieto la panza con las manos, pues no deja de hacer ruidos. Me recuesto, miro el mundo de costado: ¡como me gustaba jugar a ver el mundo de costado!. Tengo sueño, hoy es mi cumpleaños, tengo hambre.

Me despierta un señor de barba, con olor a vino, lo conozco pues es el mismo que durmió anoche con mi mamá; me pregunta qué hago acostada y le contesto entre llantos que tengo hambre.

Me invita a comer a su casa, y le digo que es mi cumpleaños.

Me pide que me levante, pero no tengo fuerzas. Me carga en sus brazos; el señor me acaricia donde no debe, pero no tengo fuerzas ya para decirle nada.

Llegamos a su casa, es de madera como la mía. Veo que está todo desordenado y no hay comida.

El señor me acuesta en su cama, una cucaracha me camina por el brazo y no reacciono, es que me siento débil; a pesar de ello ya no me duele la panza.

Comienza a desvestirme, yo no quiero que me desvista, pero no puedo hacer nada para evitarlo, es más fuerte que yo.

Me pongo a llorar nuevamente, pues me está haciendo cosas feas. Me duele: grito, lloro, se me pierden las cintitas que ataban mis trenzas. Quisiera pedirle ayuda a mi mamá, pero nunca me escucha y está lejos, muy lejos; quisiera pedirle ayuda a Dios pero nunca nadie me habla de Él, quizás porque nunca existió para mí.

Me duele mucho la panza y ya no es de hambre.

El señor se levanta y me da la espalda; ya no estoy limpia.

Violentemente se da vuelta, me da un golpe y cierro los ojos, aunque creo que no hubiera sido necesario, pues ya no aguantaba más despierta.

En mi sueño veo una pradera verde llena de rosas, margaritas y jazmines donde mi abuela y otros niños me esperan: ya no tengo hambre, la panza no me duele, mis medias están limpias y mi guardapolvos está blanco, muy blanco.

Camino hacia ellos, muy suavemente escucho que cantan, es mi cumpleaños, recuerdo, corro, pues lo están festejando. Llego, sonrío y cálidamente me abrazan.

QUE HERMOSA ERES, MALENA

Nos han dejado solas, Malena, y sonreímos sin saber por qué. Lo que sí sabemos es que tenemos urgencia de decirnos cosas, sin embargo callamos por un momento, silencio que no incomoda. Sentadas frente a frente, jugueteas con el popote de tu vaso, prendo un cigarro, y empezamos por calar delicadamente las miradas, al tiempo que buscamos espacios idóneos en nuestros gestos en dónde sembrar palabras. Hasta ahora tan sólo ha sido un no sé qué, algo que dijiste, algo que dije yo, lo que, como el tocar de una campana a lo lejos, nos llama a lo profundo...

Lo que sucedió después, fue tan natural como el que mi árbol de mandarinas, dé toronjas... Así de maravillosamente insólito...

Nos han traído el postre, Malena, y nos da la pauta para hablar de duraznos en almíbar, y del buen servicio del mesero, y de lo interesante que estuvo la charla con los demás comensales que ya se retiraron, cuando en realidad queremos decir: "El instante es todo nuestro..."

Háblame, Malena, háblame... y tu voz empieza a surgir como las burbujas de tu bebida gaseosa, redondas y vastas en su circular perfección. Y cuando lo haces, el murmurar del mar parece haber bajado su intensidad para escucharte. Empiezas por mostrarme cuidadosamente el color del capullo que te cubre, hasta que, poco a poco, me llevas de la mano a la raíz desde donde te nacen las soledades, y que ahora tan bien acompañas...

Qué bien te acompañas, Malena... Me dices que ahora que vives sola, después de un naufragio en el que él se llevó por fin sus propios costales descosidos - y una vez superado el dolor -, te has mudado a tus interioridades de una forma plena, con tus maletas llenas de esperanza. Que eso te ha permitido por primera vez enfrentar lo externo sin miedo, a flor de piel, con la mejor de tus sonrisas... Qué hermosa eres, Malena... Y me sorprendo cuando abres tu cofre de versos, y ahora ya no se escucha el susurro de las olas, ni la música que tenemos de fondo. Sólo tus versos...

Colección Sensibilidades

No hay nadie ahora que te aplauda efusivamente, Malena... y no te importa. Te sientes cómoda fuera de toda crítica que pudiera darte aún más prestigio. Te basta este gesto mío de embeleso, este escuchar tus palabras desde mi alma, certeza que te da la pauta de pasar de poema a poema apenas sin darte respiro, apenas sin que sintamos el tiempo. Unas cuántas palabras mías entre uno y otro, parecieran ser las chispas que atizan aún más la antorcha, semejante a ese sol que pareciera ser tragado lentamente por las aguas. Tus palabras van y vienen... como esas gaviotas que se empeñan en ser libres, aún desde la fragilidad de su vuelo... Llegué tarde y no pude escuchar tu recital - donde te llevaste las palmas - y aún así me premias con versos que dices con nadie jamás has compartido. Por qué a mí Malena, por qué a mí... si hoy es la primera vez que nos cruzamos en el camino.

Tal vez, Malena, porque presentiste que podría ver a través de ti. Obviar tu primera barrera ante el mundo, esa parálisis cerebral que no te permite tener el control absoluto sobre tus manos frágiles y tu rostro, muecas y gestualizaciones heroicas que pasan en un santiamén de la serenidad de los santos, a la risa de la niña que jamás permitiste que muriera. Ríes sin pudor, generosa, pletórica... hasta por el gran logro de llevar a tu boca tu bebida sin haber derramado esta vez ni una sola gota. A todo pulmón desgajas los minutos y extraes todo su jugo, como si fueran una de mis mandarinas, sin tomar en cuenta que el tiempo se ha llevado tu juventud, el brillo y la frondosidad de tu pelo, la suavidad de tus manos... y que la vida te fue especialmente injusta.

Sin embargo, siguiendo sendas diferentes, has llegado a la cima de encontrarte a ti misma, a desprender el trigo de la espiga, plasmándolo en líneas y entrelíneas para regalárselas al mundo, como un legado de tu buena tierra. Has conseguido en tu otoño, renacer lirios y nardos, y que las golondrinas se queden contigo...

No sé por qué yo, amiga, no lo sé... Y ante mi incógnita, al último sólo acierto a tomar una servilleta de papel, y escribir unas cuantas palabras para ti, pues no sé si algún día te volveré a ver...

"Qué hermosa eres, Malena..."

MALOS TRATOS

Las palabras de aquél hombre despertaron mi interés de inmediato. Las cogí al vuelo en una terraza de la capital, el mes pasado, haciendo oídos sordos al ruido de los coches, los diálogos de los clientes y las voces de peatones solitarios que circulaban con un móvil en una oreja. No conocía entonces a Don Carlos ni a ninguno de los que con él compartían mesa, situada a escasos metros de la mía, por lo que tuve que ingeniármelas para poder presentarme, a solas, con el firme propósito de sonsacarle la historia completa. Transcribo sus palabras tal y como me llegaron, entre sorbo y sorbo de cerveza.

"...Nada indicaba el Bando acerca del uso de las cantidades entregadas; bastaba con cumplir el requisito exigido para que los beneficiarios las recibieran sin otras condiciones. La distintas propuestas que hiciera Don Aurelio (primera, de que el Municipio corriera con el mantenimiento de las criaturas durante su primer año de existencia, y segunda, alternativa, de que los dineros fueran dados una vez acaecidos los partos), no prosperaron. Protestó Don Gaspar, diciendo: "Seamos realistas, Aurelio. Correr con los gastos de pañales, alimentos, y dolencias de los zagales, traería la quiebra a esta municipalidad. Peor sería el remedio que el mal. Además, ya sabemos que, a nuestros mozos, lo que les gusta es gastar el dinero.

A cambio de un ahorro en la crianza de los hijos, o de un pago a largo plazo, a la espera de su alumbramiento, no se los sacaremos.

No, Aurelio. Los euros son para los contados mozos y mozas con los que tanto se deslucen las fiestas de este pueblo, para que lo empleen cuanto antes y según su capricho. El tiempo corre en contra nuestra".

Replicó Don Aurelio: "Veo que cuidas bien de tus intereses, Gaspar. Pretendes ahora salvar al pueblo llamando la atención de nuestros nietos con soluciones que, sin duda, te aplaudirán. Quiero creer que no mides tus palabras, que no sabes lo que dices. Te ciega el hambre de poder, Gaspar. Tu ignorancia costará cara, la pagará de seguro algún inocente". Don Amancio agitó la campanilla..."

En este punto se interrumpió el discurso. Alguien de la mesa dijo, poniéndose en pie y señalando su reloj de mano, que el autobús partía en media hora. Se levantaron todos para dirigirse a la caja, en el recinto cerrado de la terraza, quedando Don Carlos rezagado. Antes de que nadie regresara ya tenía en mi bolsillo su teléfono y la promesa de una entrevista privada.

Soy novelista. No podía dejar pasar por alto la historia que aquéllas palabras, sustraídas con harto esfuerzo, me apuntaban. La que sigue es fruto de mi visita de anteayer al domicilio de Don Carlos Urquijo, en el barrio de "Los Roses". Los hechos principales que se narran son fiel traslación de los que él me contara; los demás son deducidos, acaso ciertos e ignorados (o reservados) por el ocioso anciano, bedel del ayuntamiento del extinto pueblo de Casas del Barranco y cronista oficial del mismo. En el relato del ex-funcionario, frío, objetivo, el narrador, celoso de su oficio, no fue más allá de la mera relación de los hechos probados. En mi historia, sin embargo, llegué hasta donde quise. En pago a su amable servicio prometí a Don Carlos enviarle una copia.

Un lluvioso lunes de noviembre, el cabildo de Casas del Barranco, compuesto por una decena de varones, la mayoría jubilados, aprueba un paquete de medidas extraordinarias para frenar la imparable migración de la juventud hacia municipios más prósperos, y elevar, por otro lado, el índice de natalidad del exiguo vecindario. Poco más de dos millares de habitantes al abrigo de vetustas viviendas precariamente conservadas, dependientes de una economía rural de mera subsistencia, no son bastantes, a juicio de los políticos de la Comunidad Autónoma, para justificar la existencia misma del pueblo. La amenaza de la expropiación de inmuebles y fincas circundantes, con el consiguiente éxodo de la población hacia destinos inciertos, preocupa a los rectores del Municipio. La Comunidad proyecta desde hace tiempo el levantamiento de un parque temático en aquél raro enclave del territorio, un vasto conglomerado de altas y escarpadas rocas con estrechas altiplanicies arboladas; un grupo aislado de casas de granito con tejados de pizarra, escalonadas, pone contrapunto al abrupto y romántico paisaje.

Destacando por encima de todas, por la merma que a los presupuestos del Municipio, siempre insuficientes, puede suponer, el cabildo acuerda esa desapacible mañana una drástica medida: el pago de 1800 euros a toda pareja de mozos por hijo concebido a contar desde la publicación de un Bando publicado al efecto. Don Gaspar Molina - liberal y progresista asaz conflictivo, dada su avanzada edad- propone que se extienda dicho pago a toda mujer, independientemente de su estado civil, que quede encinta con posterioridad al edicto. En consideración a la urgencia del negocio se discute, acaloradamente, la revolucionaria propuesta. Informes recabados recientemente en la capital de la provincia señalan unos precios irrisorios de expropiación. Poco avezados a estos asuntos, los miembros del concejo piensan que un aumento súbito, relevante, del número de vecinos, es una buena defensa para no ser desposeídos, cuando no estafados si la expropiación indefectiblemente se lleva a cabo. Finalmente, y con los votos en contra de Don José Tomás y Don Aurelio Bustamante - conservadores, hombres de fe entusiasta-, se fija la mitad del reintegro establecido, es decir, 900 euros, para aquéllas mujeres que, con un vigente contrato de trabajo, conciban fuera del matrimonio a partir del uno de diciembre, fecha que es aprobada para el dictado del Bando.

Colección Sensibilidades

Josefina Llorente, nieta de Don Amancio Llorente, alcalde de Casas del Barranco, casada con Agustín Ruiz Molina, sobrino de Don Gaspar Molina, queda en estado al poco de ser publicado el Bando, en papel y a vozalzada, en la plaza del pueblo. Acude la pareja a la capital, a la consulta del doctor Don Ricardo Gozalo, para que este les expida un certificado en el que se de fe de la preñez de Josefina. No uno, sino dos, son los fetos detectados en la ecografía practicada en el vientre de la joven. Con el documento en la mano se presentan los futuros padres en el umbrío despacho de Don Amancio, quien, una vez convencido de la maternidad de la nieta, les extiende con mano temblorosa un cheque por importe de 3600 euros a expensas de las arcas del ayuntamiento.

Josefina y Agustín son felices, si bien su alegría se debe no tanto a la inesperada noticia de los gemelos -en esas tempranas fechas del embarazo una realidad borrosa para ellos, jóvenes, padres primerizos- como al hecho cierto del significativo ingreso en su cuenta bancaria.

Creen que les ha tocado una lotería, y así lo hacen saber a familiares y amigos. Deciden celebrarlo realizando un viaje de recreo por las Comunidades del Sur para resarcirse de otro, el de novios, que, en su momento y por falta de recursos, no hicieron. En los once días de su tardía luna de miel dan cuenta hasta del último céntimo de la recompensa obtenida, contento que no es perturbado por la ausencia de molestias en Josefina, las previsibles en una mujer embarazada - vómitos, cansancio, mareos-, molestias que, de haberse producido, quizá hubieran moderado el gasto recordándoles futuras responsabilidades, a la sazón completamente olvidadas.

Es a la vuelta del viaje, con las maletas cargadas de recuerdos y las carteras vacías, cuando toman clara conciencia de su situación. Se presentan en Josefina los vértigos y las náuseas; se le hinchan los tobillos y los pechos. Agustín soporta el mal humor de su mujer con laboriosa paciencia; lo que no lleva con resignación el fornido y ardiente mozo es la inapetencia sexual de Josefina. Diez días de abstinencia son suficientes para decidir a Agustín a acudir a las "Fernandinas", en Cerros Bajos, a once kilómetros de Casas del Barranco, casa regentada por Doña Fernanda Bermejo y frecuentada por él en sus años de soltería. El cese del acoso alerta a Josefina, quien termina por confirmar sus sospechas con la ayuda de una hermana mayor residente en Cerros Bajos. Josefina no revela a Agustín el conocimiento que tiene de sus furtivas visitas, pero le hace la vida imposible, ciega a toda tolerancia y comprensión. A voces, se reprochan mutuamente el embarazo. Sus severas discusiones son de público conocimiento en la vecindad. Los cinco meses que restan para el parto son un infierno.

Nacen David y Nerea en la capital, mediante una complicada cesárea practicada por el doctor Don Ricardo Gozalo, el veintinueve de septiembre del año siguiente, cuando el matrimonio está roto. Conminados por Don Amancio, Agustín y Josefina se avienen a concurrir a la fiesta que el cabildo proyectara en su honor al hacerse público el doble embarazo de la nieta del alcalde. No pasan desapercibidas a Don Aurelio

Bustamante y Don José Tomás las recíprocas muestras de desprecio de los homenajeados. Deciden hablar con Don Jacinto, procurando auxilio a la maltrecha familia.

A la semana del festejo, mediado noviembre, el párroco de Casas del Barranco se persona en el domicilio de los Ruiz Molina. Al ir a llamar a la puerta se percata del llanto de los niños. Sus gritos no parecen provenir del hambre, ni de un mal sueño; tampoco de unas necesidades satisfechas in situ largamente desatendidas. Los llantos infantiles, desgarradores, responden a unos golpes secos, sordos, acompañados de terribles insultos. Don Jacinto pulsa repetidas veces el timbre, aporreando la puerta con el puño de la otra mano, no cejando en su empeño hasta que la hoja se abre de súbito. Agustín está en el umbral, jadeante, el rostro encendido. Los lloros de David y Nerea inundan la escalera de caóticos e interminables ecos. "Se ha equivocado usted de puerta. Largo de aquí!", grita Agustín a Don Jacinto al verle, inconfundible, de sotana. El párroco adelanta su pie derecho y la puerta, que cierra Agustín con violencia, queda detenida a un palmo del marco por la puntera del zapato de Don Jacinto. No hay forcejeo. Agustín sale precipitadamente de la casa para abalanzarse sobre el sacerdote y empujarle escaleras abajo.

A los tres meses de estos lamentables hechos, dos funcionarios de la capital llegan a Casas del Barranco con una orden de expropiación en la que se insta a los habitantes del pueblo a que, en el plazo improrrogable de sesenta días, desalojen sus viviendas, haciendo acopio de los bienes muebles que estimen oportunos. Para aquéllos que lo deseen, la Comunidad Autónoma pone a su disposición unos nuevos y económicos pisos pagaderos a treinta años sin intereses, próximos al polígono industrial "Los Roses", en el extrarradio de la capital. En una de estas modestas viviendas se instala Josefina con sus hijos; la niña, Nerea, aquejada de apoplejías por causa de una fatal lesión en el cerebro. Agustín Ruiz Molina es juzgado y condenado a quince años de privación de libertad por un intento frustrado de parricidio con resultado de lesiones. Josefina, sumida en depresiones insondables,

no tarda en perder la tutela de los gemelos una vez declarada incapaz en un proceso de jurisdicción voluntaria incoado por la familia. Los niños son separados: David, al cuidado de sus tíos en Cerros Bajos; Nerea es ingresada por tiempo indefinido en una clínica infantil psiquiátrica.

El parque temático "Nocturna" es construido en los parajes donde Casas del Barranco tuviera pintoresco asentamiento. La singular atracción, sobrevolada las noches de plenilunio por bandas de murciélagos diestramente ahuyentados con frecuencias intolerables a los quirópteros, imperceptibles por el oído humano, reporta pingües beneficios a la Comunidad a la que perteneciera el pueblo desaparecido. Largas colas de turistas, procedentes de todas partes del país, colman los caminos de pronunciada pendiente a la espera sufrida, francamente meritoria en las gélidas noches invernales, de visitar una conseguida recreación de la fortaleza del mítico conde Drácula.

DESCORRIENDO EL TELÓN

PRUEBA DE MAQUETACION

Allí estaba, descorriendo un telón que seguramente no le pertenecía, pero... necesitaba plegar su cortina de sueños para sumergirse en un mundo construido de retazos de si misma...

¿Es que solamente es válido lo tangible?, se preguntaba, mientras recordaba el olor a deseo de su cuerpo.

Lo primero que vio fue su figura recortada contra un cielo tan negro que destilaba luz..., detrás el mar susurraba su eterna canción de bienvenida.

Él estaba allí, esperándola, ¿desde cuándo?, desde nunca, o, tal vez, desde siempre..

Ella desando sus huellas, hasta volver a la primavera que deseaba ofrecerle... Le temblaba la piel, y los ojos le ardían como dos estrellas fugaces sin noche: ¿ eran lágrimas, o era amor lo que le suplicaba desde dentro del silencio de sus ojos...?

¿Y qué importancia tenía? Había abierto el velo del tiempo para poder tenerlo para sí un largo instante, apartado de la cordura de sus vidas, alejado de culpas, y de circunstancias personales...

Ni el antes, ni el después, habían nacido aún en sus vidas. Eran tan vírgenes como una seductora selva inexplorada...

-Nunca llegará el otoño, mientras la primavera anide en la punta de nuestros dedos, -le dijo-, mientras se acercaba a él...

Besó despacio sus párpados cerrados, su cara, su pelo, enterró sus labios en el hueco de su cuello...

Colección Sensibilidades

Abrazó su cuerpo, sin importarle sentir todas las arrugas que el tiempo había ido depositando en cada uno de sus huecos; sintió su calor, su aliento, su urgencia, su soledad; lo abrazó, poniendo en su abrazo toda la angustia que su alma destilaba interiormente...

-¿Me sientes?, -le susurró-, ¿ me sientes por dentro...?

¿Sientes mi latido, como una explosión, contra tu pecho?

-Te siento... te siento... sí, te siento... te siento, te siento, te siento...

¡Oh, cuánto, cómo te siento!

En aquel momento, la luna ocultó su rostro, sintiendo rubor de aquel abrazo...

-Ven... ven... solamente una vez, ven...

Bajo sus pies desnudos había un lecho de arena que deseaba acoger su huella...

(Quiero decirte, ahora que has llegado hasta aquí, que aquella noche, gozaste entre mis brazos como nunca más vas a gozar con nadie...)

Al nacer la aurora el telón volvió a cerrarse, y el mar, piadoso, borró con la fuerza de su marea la huella aún caliente de dos cuerpos, que en un recodo del camino, hicieron un alto... para amarse... y ser, una vez, tan sólo una vez, un gemido, una gota de agua en un desierto...

(Cuando cierres los ojos, soñarás las palabras que no he escrito... porque son solamente nuestras...)

MEMORIAS DE UN DESPISTADO: EL INOCENTE

PRUEBA DE MAQUETACION

Uno, la verdad, no es que sea muy listo, verán ustedes, leer sí que sé y lo de escribir, qué quieren que les diga, me hago un lío con lo de las muditas esas, hache, creo que se llaman y que si la ge, que si la jota... yo qué sé. Ahora, que tonto, lo que se dice tonto, tampoco lo soy. Y claro, como el gato escaldado del agua fría huye... uno que se sabe aquello de que "qué buenos semos... mientras comemos", no tiene más remedio que mirar con desconfianza a los litris esos de la capital, que se creen que lo saben todo y cuando llegan al campo, pues ya ve, habría que preguntarles que qué sabe el conde de calar melones, porque ya lo decía el otro, que cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Pues a lo que íbamos, señores, que esos tipos de ahí se creyeren que este menda, por ser de campo era lo que no era y como dice el sabio: a bicho que no conozcas, no le pises la cola. Bueno, pues eso, que me pisaron la cola y se lió la marimorena. Qué quieren que les diga.

Llegaron esta mañana, bien tempranito, miren ustedes y venían de bien plantados que parecía que los habían sacado del anuncio ese del "camel", sus gorritas, sus macutos, sus botas relucientes... vaya que parecían muñequitos reciensacados del chinero de mi abuela que en gloria esté. Lo primerito que hicieron fue preguntarme por el Camino de la Burra y bueno, uno que es de natural educado, pues fue y les dijo por dónde anda el Camino de la Burra, total, que como a buena gana de bailar, poco son es menester, uno esperaba que esta buena gente se fuese por donde debía y lo dejaran tranquilo en su faena. Pero, que si quieres arroz Catalina, los señoritos se me plantan que si hay mucho barro, que si cuándo iban a barrer los caminos, que mire señor labrador, que a ver cómo iban ellos a poder pasar por aquel camino de cabras, que si no había otro camino mejor para ir a la Fuente de la Burra... Nada, que a mí, que no soy ni mozo ni viejo, pero que de las dos cosas ando ya catando, me vino a las mientes lo de que si el mozo supiera, y el viejo pudiera, ¿qué se les resistiera? Y nada, que yo me pensé aquello de que si a tu vecino quieres mal, mete las cabras en su olivar y para allá que me fui. Miren ustedes.

Colección Sensibilidades

Muy requeteeeducado, como quien no quiere la cosa, me acordé de que si entre burros te ves, rebuzna alguna vez, y lo dicho, que me puse a rebuznar como los cursis estos, y parece que les sentó muy mal. Vale, llevaban razón pero no olviden que quien se pica ajos come y que quien siembra vientos recoge tempestades, que ya lo dijo el cura un domingo en la parroquia... que donde las dan las toman.

Pues a lo que íbamos, yo, a la vista de lo pinchos que venían, relimpios como los chorros del oro, pensé que como nunca te acostarás sin haber aprendido algo nuevo, estos niños de capital iban a aprender, pero que ya, su lección de hoy.

-¿Quieren ustedes ir por el mejor camino a la Fuente de la Burra? Es un poco más largo pero el sendero va entre piedras y se ensuciarán menos ustedes las botas... En fin ustedes dirán...

-Hombre, haberlo dicho antes... ¿Cuánto se tarda por ese camino?

-Un par de horas. Media hora más que por el corto, pero eso sí, hay menos tierra. Y barro, lo que es barro... sólo la Pasada del Molino, una pasada de ocho o diez metros, nada más.

Total, señores, que tomaron la senda larga y si te he visto no me acuerdo. Eso fue todo. ¿Quién me iba a decir a mí que esta buena gente iba a pasar por la Pasada del Molino justo en el momento en que yo abrí las compuertas? ¿Es casualidad o no es casualidad? Y claro, lo que pasa, que como decía el otro, supo por donde entró, no por donde salió, les cogió el chorro de agua desde lo alto del molino y catapún, aquí abajo los recogí.

Qué cada día hay algo nuevo bajo el Sol, señor guardia, y como susto meado, mejor que sangrado, aquí paz y después gloria, que tantas veces va el cántaro a la fuente, que al final quiebra. Y no olviden los señores que más vale un puñado de experiencia que un almuerzo de ciencia y que no se puede hacer caer dos veces al zorro en la misma trampa...

ESPACIOS DEL TIEMPO

Juntaré los días que prefiera.

Haré mi propio tiempo.

A Rosendo, el loco, le ha dado ahora por andar trotando día y noche por todo el pueblo. En pleno delirio se desprende el infeliz desde los primeros claros del alba y, cabalga, en su imaginado corcel, hasta bien entrada la noche.

Hoy en la mañana nos ha contado su madre que le comieron la yegua hace una semana; desde que Rosendo se enteró, brinca por todo el pueblo tratando de regresar a Pucha o, vaya usted a saber, si rindiendo homenaje al nuevo muerto de la familia. Es un loco tierno y triste, que lanza estruendosos besos a las muchachas y, saluda a las señoras inclinando su cuerpo con reverencia y respeto. Posee una hermosa figura, como revelación exterior del desorden gris de sus ideas, porque atesora un bulto de conocimientos, trastocados en la memoria, y ahora no sabe qué hacer con ellos.

Un día hizo una pintura tan detalladamente perfecta, que su madre pensó que le había vuelto la razón. Esa madrugada se acostó sobre ella, e informó a la familia que había construido su propia cama.

Nunca más volvió a dormir en otro lugar que no fuera, el trozo de cartón donde pintó la huella de su locura, y en el que, grimosamente de tanto revolcarse, se pierden los trazos de su lucidez.

En otra ocasión escribió un artículo sobre la muerte y se lo mostró a Moisés, el maestro, para que le diera su criterio. El anciano quedó sorprendido ante la filosofía con que Rosendo describía la muerte:

"Me moriré un día de la misma manera que lo hizo el médico Guzmán. Tal vez difiera el olor de nuestros cuerpos; él olía a éter y yo huelo a yerba y a humo. Pero los dos estaremos muertos. Cuando Guzmán murió, un galeno de mucho prestigio despidió su duelo y dijo que la humanidad había perdido a un gran científico. Cuando yo muera, nadie se atreverá a pronunciar una palabra por temor a decir algo gracioso. Pero mi madre, con la generosidad y el amor que guarda dentro de su pecho, me rendirá honores militares.

La tumba del médico Guzmán queda en la calle principal del cementerio, está rodeada por cuatro ángeles de mármol que custodian su sueño eterno. La nuestra no: mi padre promete todos los años que se construirá en septiembre, pero nunca alcanza el dinero de la venta de carbón para emplearlo en ella.

Colección Sensibilidades

Cuando yo muera, tendré la oportunidad de visitar a toda la gente importante de este pueblo. A nadie le importará mi profesión, ni si soy loco o cuerdo para recibirme. Seremos sencillamente muertos.

Aquellos que nos condecoraron con el amor y el odio, la admiración y el desprecio, fundirán sus sentimientos en uno solo, que hará la redención de los instintos. Dormiremos todas las noches agarrados de las manos, con una gran cazuela de caldo tibio esperando para darnos de comer al amanecer.

Pero, sobre todas las cosas, cuando yo muera, volveré a estar cerca de mi abuelo Gallego, quien aún debe enseñarme muchas cosas que me faltan por aprender y, del que necesito el amor, que no pude quedarme cuando le cerraron los ojos, dejando mi tiempo lleno de espacios vacíos"

Cuando Moisés levantó la vista ya Rosendo corría a todo lo que le daban los pies, y se despeñaba de cabeza por el barranco donde los vecinos botan los escombros del techado de las casas. Todos salieron a los gritos del maestro, y lograron sacar al pobre loco lleno de heridas y magulladuras, que lo mantuvieron casi un mes sin salir de su casa.

El abuelo materno de Rosendo, era un canario robusto y silencioso. Tenía los ojos azules y una cabeza pelada y enorme, en la que posiblemente el pelo no tuvo oportunidad para establecerse, porque los conocimientos que atesoraba ocuparon hasta el cuero cabelludo. A Cuba llegó en un viaje de placer del que nunca regresó, y allí murió, una clara mañana de mayo, con la mirada vuelta de un azul inerte y su enorme cabezota llena de sabiduría, recostada en las piernas de su nieto.

Rosendo tiene veinte años cumplidos y, desde que su abuelo murió, es el loco del pueblo.

Una semana después del funeral, se subió en el techo de la casa y colocó una bandera negra en señal de luto. No permitió que nadie se acercara ni que se hablara en alta voz. Amordazó al perro Carpio de manera tal que no pudiera emitir ladrido. El animal, ronco y avergonzado, se limitó a correr de un lugar a otro, tratando de librarse del injusto castigo que lo privaba de la comunicación con sus semejantes.

Muchas veces Rosendo se escabulle en la escuela y, sin que el maestro tenga tiempo de detenerlo, coloca un mugriento mapa en la pizarra y comienza a ubicar lugares que los niños jamás han oído mencionar.

- ¡Rosendo sabe maestro, déjelo seguir!-, gritan los chiquillos alborotados.

Mientras que él, complacido, salta por toda el aula, y se burla de Moisés que ya no puede contener la risa.

Pero sólo en ocasiones la alegría asoma a su demencia. La muerte le arrancó repentinamente a la persona más importante de su vida, por lo que nunca ha podido

Colección Sensibilidades

aceptar que su abuelo, maestro y amigo lo haya abandonado, sin que sus sentidos queden ahogados por la tristeza.

- Todos optamos por vivir, Rosendo, la gente no muere porque quiere, - le repite constantemente su madre - Aún cuando seamos nosotros mismos quienes nos privemos de la vida, es el destino y no los seres humanos, quien determina el tiempo exacto de nuestra existencia.

Pero ya no logra entender. El dolor ha cegado su mente y las palabras de su madre, quien desde hace mucho tiempo aceptó que la razón de su hijo se la llevó el abuelo a su tumba.

La noticia llegó sobre las doce del día. Anoche Rosendo no durmió sobre su pintura. Escapó de su casa y se fue trotando hasta el cementerio, se acostó de bruces sobre la tierra que guarda a Gallego, quien espera un septiembre para tener mejor sepultura, y allí amaneció.

- Quiero que vivas abuelo, porque no tengo la oportunidad de morirme, - comenzó a decirle- Aquí todo ha cambiado mucho: me tildan de loco, y anoche se comieron a Pucha. ¿Supiste algo de España? Dame tu mano, así. Estoy escribiendo un cuento que comienza pero no termina; el maestro Moisés dice que no puede ser, pero no le creo, porque lo que quiere es volverme loco y quedarse con el final de mi cuento. Carpio tiene la boca cerrada y ya no ladra; tendré que llevarlo al veterinario porque le ha salido una mordaza alrededor del hocico. Si vieras como se queja el pobre. Debo hacerlo antes que mamá se suba al techo con su bandera negra, porque, de lo contrario, no tendrá cura el infeliz. ¿No tienes hambre? Me muero por probar ese caldo tibio del desayuno...

DOMINGO DE PRIMAVERA

PRUEBA DE MAQUETACION

Ayer cayó una lluvia primaveral en Santiago. Los cerros de mi entorno se nevaban. El día de hoy nos saludó con un sol radiante. ¡ Cuánta belleza a nuestro alrededor! Cerros altos con su manto blanco, tan cerca, al parecer, que con alargar la mano, tomaríamos algo de esa nieve tentadora; los más bajos con colores azules y verdes, y en los aún más cercanos, árboles y arbustos maravillando el aire claro con su magnífica visión.

Debo escribir esto de inmediato, antes que esos suspiros de perfección que han penetrado por mis ojos, inundándome por entero, se pierdan por el sendero del olvido. Los esotéricos llaman ángeles a estas imágenes poderosas que de vez en cuando la naturaleza nos obsequia, llenando de gloria nuestra almas, de júbilo los corazones dormidos en la rutina diaria.

La plaza de mi barrio. Limpias las hojas de sus árboles por el agua inesperada. Todo en ella risueño. Perros de las más disímiles razas correteando por entre los prados, sin que a ninguno de ellos se le ocurriera marcar ni adueñarse de ese territorio neutral. Un magnífico doberman acariciaba con su olfato a un pequeño pudle, que sin miedo algunos ante la superioridad de tamaño de su amigo, se dejaba hacer gozosamente. Otro perro musculoso aunque no tan grande, se empeñaba en llevar al trote a su amo, quien, ingenuo, trataba de contenerlo por la correa. ¡ Libertad!, gritaba el animal en todos sus ademanes. ¡ Libertad!, clamaba la nieve adornando nuestras montañas desde la lejanía. Un hombre mayor vigilaba los juegos de un niño pequeño. - Debe ser su abuelo - pensé.

Luego el niño se le acercó entablándose entre ellos una conversación que desde mi observatorio, en uno de los bancos de la placita, imaginé alegre. El sol, la brisa, la belleza gritaban al unísono ¡alegría!, ¡hermandad, ¡ amor en todas sus manifestaciones! Guardo estos momentos: debo hacerlo para poner sol en las tardes frías y de lluvias torrenciales del invierno; para temperar las tardes en extremo calurosas de verano, y los comparto. Debo compartirlos. Es un legado de amistad



Poesía

*Textos seleccionados
del semestre*

Índice de autores y textos de esta sección

| | |
|--------------------------------|-------------------------------|
| "Su aroma" | Araceli Garcia (España) |
| "Hazme el olvido" | Myriam Garza (México) |
| "Hogueras del perdón" | Fany Jaretón (Argentina) |
| "El umbral frágil" | Ignacio Argüelles (España) |
| "¡Seguiremos!" | Pilar Moreno Wallace (España) |
| "El otoño que nunca llegó" | Alvaro Morales (España) |
| "Rojo" | Sergio Palomo (España) |
| "Sonidos del silencio" | Marcelo Luna (Argentina) |
| "Sus ojos" | Gladis Moine (Argentina) |
| "Indiferencia" | Mariana Mestre (Cuba) |
| "Soleá" | Marisa Bermúdez (España) |
| "Breviario" | Juan Planas (España) |
| "Tarde de otoño" | Tomás Martín (España) |
| "A caballo de la raya" | F. Javier Silva (España) |
| "Informe casi meteorológico" | Juan José Mestre (Argentina) |
| "Diez minutos" | Karina Sacerdote (Argentina) |
| "Mientras hacemos el amor" | Luis Vargas Alejo (España) |
| "Ausencia" | Gustavo Tisocco (Argentina) |
| "Rosado fucsia" | Marial Lázzaro (Venezuela) |
| "Eco de tu voz" | Xenia Mora (Argentina) |
| "Otros mundos" | Gelen Román (España) |
| "El amor en tiempos de cólera" | Jorge Bousoño (Cuba) |

SU AROMA

Hoy volví a mi casa. Después de mucho tiempo pude entrar otra vez, de puntillas y con miedo, pero entré. Descubrí que el dolor había desaparecido. En su lugar, quedaron otras sensaciones, nostálgicas tal vez, pero hermosas, y que ya no desgarraban por dentro. Salí liberada y, en cuanto pude, escribí esto... que no sé lo que es, pero que así lo percibí y lo sentí en aquel momento.
Mi casa es la casa de mis padres.

Hechos de guijarros y utopías,
sueños azules
se mecen en el aire.

*Limos,
sollozos,
percepción añil
del inconsciente.*

Atravesando el umbral blanco
en la penumbra vespertina,
llega hasta ti

*la extraña cadencia
convertida en susurro,
salmódica que embruja
los sentidos.*

Voces y algarazas retornan.
Olores conocidos,
efluvios protectores.

*En el fondo, el armario.
En el armario, su ropa,
y en toda la estancia...*

su aroma.

HAZME EL OLVIDO

PRUEBA DE MAQUETACION

Entregame los papeles

donde me plasmé...

aqueellos sepias,

estos blancos,

que chorrean un solo espíritu.

Regrésame el tiempo,

los caminos desandados,

y el apetito de mi...

pero antes de marcharte,

recorre todo mi ser,

acaríciame,

penétrame

y hazme el olvido de ti...

HOGUERA DEL PERDÓN

PRUEBA DE MAQUETACION

Cuando mi carne arda,
¿cuál será el humor del cielo?
Se vestirá de azul o negro,
entre alaridos y quejas consentidas,
el humo.
Todo se detiene,
el espíritu habla por mi boca.
Balbucean sensaciones condensadas,
impotencias guarecidas en obligatorios candados.
El ejercicio del Verbo
romperá el éter...
¿Se atreverá a tanto?
Será a perpetuidad.
Pernocté en Montese gur
aceptando lo infranqueable del refugio
pero la tierra me sorprendió
en el abre-piernas mirando abismo;
el astrolabio erró el beso
y la fortaleza se vino abajo.
Busqué infructuosamente la capilla
con mis manos ahuecadas,
capiteles en alas
coronaron al corazón, sede del alma,
mas dolor, dolor, dolor
y destrucción
¿Había nada? ¿Nada o la nada?
Esencia misma que estalla la llaga, sin consuelo.

Colección Sensibilidades

La paciencia tejió en hebras doradas
la red para sostener el equilibrio
mientras un gato anuncia el augur,
pasos del bien vienen a mi encuentro.
Descanso en la palabra perdón
cuando el amor transfigura al tiempo.
Me detengo en el confesionario de tus ojos
y desde lo íntimo de mi mirada
suelto latidos de palomas blancas
en un te amo libre de argumentos
y me enredo como hilos de seda trenzados
buscando el perfecto ajuste,
antes de liberarnos al viento...

¿Cuál será el humor del cielo
cuando me vaya?



EL UMBRAL FRÁGIL

Te dejo, advirtió la voz,
-parecía de sentido común-
la única madre del sentido
oculto de la realidad.
Ocúpate de la casa, pon basura,
amamanta el eros con tus senos..
El fuego fatuo del hombre
busca a tu hijo inocente.
Lo que abraza sin que le notes un cambio
es su gracia con la que domestica mundos.
Te dejo libertad de indagar
a través de todas las escuelas de la imaginación:
lo que te queme será tuyo.
Te abro todos los sueños:
¡Adelante!
¿Por qué no duermen esos mudos
rescatados
del teatro de la crueldad;
sin olvidos, sin ojos, sin piel,
sin zapatos que crecieron en montañas
eternizadas por diapositivas de color?,
¿por qué no descansan en la paz
mundial
rodeada de tan sólida alambrada?
Parecen bailar
bajos azotes del humo:
entre ellos y yo no hay más
que el umbral frágil de mi resisitencia,
mi fiebre de un cómplice hechizado;
entre ellos y yo sólo un espejo
de la memoria de ellos que se hace mía.
Llegué tarde,
pero ellos poblaron el tiempo:
los azotes me están olisqueando,
perfeccionan el juego,
me alcanzan....

¡SEGUIREMOS!

Tus palabras son imágenes tristes que llegan
de tu cansada boca; oigo tus quejas
de algo que pudo ser y no tienes:
pensaste que era llama viva y sólo soy ceniza,
rescoldo de fuego adormecido,
fruto maduro de un árbol joven, y soy rama
desgajada y seca, quebrada por el viento
que nos atrapa a todos en el girar vertiginoso
y apaga esa lumbre maravillosa de la pasión
que hace derretir almas y quema mariposas.

Sé que el tiempo es enemigo disfrazado que acaba
con el amor en la confusa marejada del destino
haciéndonos prisioneros de las horas,
y el mundo un cohete acelerado en el correr
hacia un cosmos negro y sin estrellas,
pero sé también que seguiremos adelante en nuestro sueño
y esperaremos la nave que nos lleve a otros mundos,
donde el amor es el único astro soberano
que enciende de nuevo las hogueras.

EL OTOÑO QUE NUNCA LLEGÓ

El otoño quería
con ansia tus hojas
que habían dado la noche
aquel verano.

Te las pedía a tí, árbol,
te resistías a dejarlas
a un frío sin viento.

El tronco no quería
verse desnudo
en un mes que todavía sudaba.

Las ramas perennes, orgullosas,
al ver a sus caducas amigas
cómo miraban sus hojas.

El árbol rezaba al sol
para que no se alejara pronto,
y hablaba con él
con la conversación
concreta de no encontrar su huida.

El frío, detrás de la abigarrada nube,
esperaba aquellas hojas rozar
con un viento que las hiciera suyas.

Fronda que sabía secretos del amor
en las alta noche celosa
de los cuerpos que se amaron
limpiando el sudor con ellas
como reliquia del libro donde duerme.

Hojas frescas en un otoño
que no nace ni vive con el tiempo.

ROJO

Debería haber parido manos con raíces
para pudrir la tierra,
hormigas a puñados para secar el llanto de los muertos,
y machacar la semilla marchita de la sal.
Debería de haberme partido la sangre,
latir en las venas de los robles
y no escuchar el grito hueco del hambre.

Pero nací con gentes llevando mis ojos,
con mis manos cuajados de los suyos,
y con la boca rezumando sangre.
Nací en carne viva,
doliéndome el aire del hierro,
entre sábanas de vinagre,
y con un cuervo picándome el pecho.

¡Las uñas me dejaría en los caballos!
¡Los dientes en los grillos negros!
¡La vida en la vida!

¿Dónde te escondes padre? ¿Dónde? ¿Dónde?
¿Dónde guardas tu corazón pequeño de esperanza roja?
¡Habla!

Tapa la voz del dios dormido que vomita cruces sobre nosotros
a causa de tres clavos.

¡Habla! ¡Habla!

Que no te callen las banderas de estatuas derruidas,
las libertades encadenadas al oro.

¡Habla! ¡Habla! ¡Habla!

QUIÉN SABE...

A quien corresponda.

Como si la carne no anduviese de caricias
con los huesos, ni mi sangre
de vendaval entre perjurios,
mi cuerpo no lo siento
de este mundo;
ni la fé muda en sortilegios
es presagio
de suicidio.

¿Dónde habitan Lennon, Harrison,
Viglietti, Sor Juana, la Chabuca,
y Atahualpa...?

¿Dónde Keats, Brian Jones, Becker,
Mozart calado de sal viva...!

¿Dónde, Teresa de Calcuta, Donne,
Dante y Maquiavelo...?

¡Qué alguien me explique este misterio
de la muerte!

¡Maldita ostia envanecida de sollozos
por la vara de San Pedro!

Ni mis ojos son constelación
del cielo, ni mi boca
murmullo en barricada,
mi oreja es cebolla
sorda de Van Gogh
y girasoles.

Colección Sensibilidades

¿Dónde moran Morrison, Tanguito,
el Cantar de los Cantares, la Joplin,
San Francisco, Discépolo
y Petrarca...?

En turbia marejada, la viguela flamenca
del Paco sonroja a la Soleá
con sarcasmo de cabrío.
Y en la ruinas de Gortyna,
danzan las doncellas
la muda muerte de Minos,
el final de la siega.

Vorágine, bombardeo en Bagdad,
cacofonía, piquete de hambre
en Sarandí, suicidas en Jerusalem,
palestinos despedazados
en franjas de Gaza...

Noche oscura en vigilia,
inocencia del cordero...

Cantan Simon & Garfunkel
los Sonidos del Silencio...

SUS OJOS

PRUEBA DE MAQUETACION

Sus ojos...

inmensamente negros irradian una infinita luz,
envuelven mi cuerpo perfumado de azahares, en deseos desbocados,
acarician mi pelo, mis pechos, mi piel y enardecen en pasión desmedida.

Sus ojos...

de mirada impenetrable enloquecen mi alma,
hechizado corazón en imágenes indescifrables,
sueños rotos en cristales del olvido, reflejos del ayer,
de miradas nostálgicas perdidas en la lejanía del crepúsculo.

INDIFERENCIA

Vuelven los fantasmas,
aquellos que no reflejan los espejos.

Danzas nocturnas:
mágicas,
alegres,
tristes.

Conjuros de todo tipo:
ángeles...
demonios...
pasado...
presente.

Avalancha de recuerdos:
Batallas perdidas...
¡Guerra ganada!

Los recorro
y los despido,
uno a uno,
lentamente...
¡Huyen!

Miro alrededor:
En el jardín hay aromas extraños...
sombras...
Luz.

Cierro los ojos
cediendo indiferente al sueño...

SOLEÁ

(poema-baile, A Lola Bertrand)

(Música que va subiendo y bajando...)
(Me abanico, cierro y digo el primer verso)

Me llama un lamento de guitarra.

(tiro el abanico y me levanto poco a poco)

Cadencia de diez tiempos
para el jaleo de las manos
-tac-tac-tac-tac-tac-tac-tac-tac-tac -

Bajan los brazos, uno.

Mirada al frente, dos.

Arrancan mis pies, suavemente,
mudo un paso, picando al dos
chasquido de dedos al aire.

Paso mudo, picando el dos, chasquido.

Siete y ocho,

chasquido (sonoro sin decirlo)

picado diez.

Dos bocanadas de silencio hondo.

Se elevan los brazos como alas
en un braceo sincrónico

a las pisadas de mi calvario:

lunas llenas cuando suben (muy suave)

luna nueva cuando bajan... (bajan de golpe)

Reposan las manos, uno
pero un soplo de aire fresco
las empuja y remangan mi falda, dos.

Mi cintura se quiebra,
el cuerpo se dispone a girar
al ritmo de doble zapateo.

Se va reflejando la pena
de un dolor contenido en mi rostro :

pam-pam, pam-pam, pam-pam...

(zapateo: 6 izquierda, 6 derecha)

Respiro: uno y dos.

Colección Sensibilidades

La rabia desatada
lanza el tacón y la punta
de mis pies en un corrido
de veinte pisadas frenéticas:
Tacón-punta-punta-planta
 Tacón- punta-punta-planta
 Tacón-punta-punta-planta...
 (zapateo)

Dos suspiros en el aire
Uno, dos
y la falda se desmaya.

(Pausa larga)

Huyo en lateral
cruzando mis piernas
por delante:
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
pero me alcanza
la voz de la guitarra
y giro en seis.
Me lo pienso, siete
avanzo en ocho, me paro nueve
y la miro diez.
Vuelvo a huir:
uno, dos, tres, cuatro
 pero torna la copla *(música otra vez y baja)*

 y esta vez la encaro entera:
¿Qué quieres?
-cinco-
¿Nada?
- seis-
¡Pues allá van mis dos hombros!
-siete y ocho-
¡Y el dolor que llevo dentro,
- nueve-
me lo extirpo y te lo lanzo!

(Pausa, patada)

Diez.

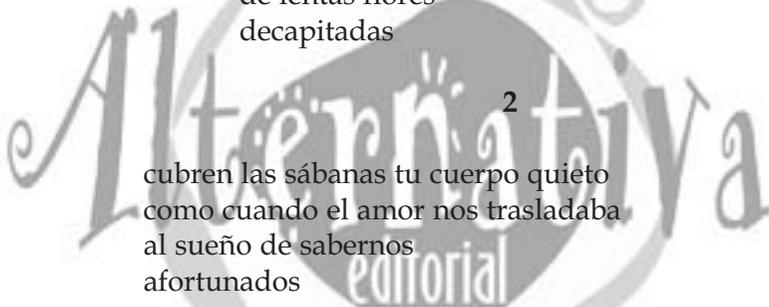
Todas las anotaciones entre paréntesis corresponden a la coreografía de Ana Oliveras, bailaora y amiga (<http://oigausted.eeeiii.net>)

BREVIARIO

PRUEBA DE MAQUETACION 1

es imposible a veces
predecir la tristeza

unas palabras bastan
para arrancarte el aire
o tejer un murmullo
de lentas flores
decapitadas



2
cubren las sábanas tu cuerpo quieto
como cuando el amor nos trasladaba
al sueño de sabernos
afortunados

ahora ignoro quién
permanece en vigilia

3

no hay luz en tu mirada
y no te favorece este extraño silencio
de sangre
y despedidas

4

quizá
los nudos del amor
sean tan violentos y mudos
como inexplicables
los rumores sobre su escasa
longevidad
el poema es pasión o deseo, silencio
y rabia

5

el prisionero
de la luz
vive entre las tinieblas
consolándose con las artes
y la anestesia del olvido

6

nunca regreses
a tus ruinas

nunca

7

haz el amor como si amases
que así se multiplican los seres humanos

y todo lo demás, mejor que siga oculto.

TARDE DE OTOÑO

La tarde vence,

implacable y hueca.

Hojas de otoño susurran al caer.

Tras el cristal

calles vacías.

Gente errática

y el ladrido de un perro

es todo

cuanto se ve y se escucha.

Huyo del recuerdo y

sobre mi piel

llueve.

Gélidas gotas

me estremecen...

y en lasitud todo zozobra.

A CABALLO DE LA RAYA

Yermas cruzan la ciénaga que cimienta el mundo,
yermas dejan moho y orín
en los vértices de las esquinas,
deseosas de volar en el espejo
y ser retazo de tu atavío,
óxido adherido a la piel;
avanzan,
surgen de los árboles que fosilizan la voz
en la ménsula de la corteza.

Sólo se alojan en moradas de calor,
nos dejan el pasto del invierno.

Planean, engordan,
entran por las ventanas
despojando de luciérnagas a la noche,
deseosas de acrecentar con sombras
los esqueletos que cubren la luz casi extinguida.

Violan a impúberes hormigas
que duermen en los sueños,
fraguan sus cortas vidas en la pared,
inhalan sus eructos,
se amontonan en torno a nuestro lecho,
se petrifican en tus huesos.

Entre ellas se comen,
mientras esperan sentadas
la llegada de la muerte.
Y se pudren, finalmente, sobre tu carne.

INFORME CASI METEOROLÓGICO

PRUEBA DE MAQUETACION

Esta mañana sopla viento.

Hay niebla.

Un dejo de desesperanza
se percibe en el rojo de la rosa.

El sol está indeciso.

La gente tiene prisas ambiguas.

El cielo se ha vuelto un manto de fútiles cobijos.

Pronto llegará la lluvia.

Aquí la estaré esperando.

Es lo único que tengo por hacer.

DIEZ MINUTOS GRABADOS

Diez minutos tardé en conocerte,
monja camuflada con pinta arrabalera.

Diez minutos para conmovirme íntegra,
amante fiel de tangos y milongas
que nunca pudiste bailar.

Con tu voccecita porteña, de enarboladas palabras,
me contaste tus tristezas y delirios.

Ojos de pasiones añejas y corazón de nostalgia,
ramilletes de jazmines tus manos
y terremoto imperceptible fue tu huella.

Setenta y ocho años de vida
y sobre tus espaldas de realidad,
setenta y dos de amputación.

En diez minutos,
conocí los escollos de tus besos.

Intercambiamos nombres, deseos, canciones...
porque ningún encuentro
por pequeño, merece el anonimato, me dijiste.

Te marchaste arrastrando tu pesada pierna,
como quien arrastra el dolor y la carencia.

Un bastón de mango dorado marcaba el ritmo del tango
y tu figura alejándose alumbraba
como farol del suburbio,
la callecita de nuestro Buenos Aires.

Diez minutos grabados...

MIENTRAS HACEMOS EL AMOR PRUEBA DE MAQUETACION

Mientras hacemos el amor,

se abre el cielo,

nos moja el mar,

nacen prímulas de colores,

lloramos,

reímos,

desaparecemos en un reino encantado de sueños indescriptibles,

¡morimos de vida!

tu y yo, mientras hacemos el amor.

AUSENCIA

PRUEBA DE MAQUETACION

Ausencia,
con un mar de manos rozándome,
estas hecatombes de suspiros,
y oasis de espasmos ancestrales.

Pérfido ríe el destiempo,
y no es que crezca con él,
me desarmo.

Brotan en mí las ansias del ayer,
este presente dibujado, cruel,
y tanta melancolía.

Ausencia: mis pasos, mi acostumbrada lujuria,
mi cautela,
rostros de humo que disparan mis retinas,
voces olvidadas, constantes recuerdos,
transcurrir misionando la monotonía,
comparando, el retoño inquebrantable.

Y mis pasos, caminando, hacia la nada...

Ausencia...
y tú, presente...

ROSADO FUCSIA

Los días se van haciendo
peligrosamente
marchitos.

Un vocerío insalubre
se entretiene
en los escombros
de sucesos antiguos.

Tengo que mirar rápidamente
el álbum de fotos
donde los amigos y las amigas no hablan.

Tan sólo sonrían
con el corazón generoso,
esparcido sobre cualquier ruina.

Así regresa la fe,
restituyendo el entendimiento
originario.

A los días se les restauran
todos los sentidos.

Retornamos
a la palabra profunda.

Y el aura,
rosado fucsia,
nos reconcilia.

ECO DE SU VOZ

PRUEBA DE MAQUETACION

Te habita en misterio de resonancia
el dulce eco de la voz amada.
Eres la esencia pura del sacrificio
en diluvio sentimiento ahogado,
vas acallando los pétalos en flor
que se desbordan arrobados de tu cuerpo.

El eco de su voz te cubre de luces
en espejos con prismas de colores.
En sueños te transportan
a sus manos que hablan con tu piel
y en suaves susurros de palomas
invaden tus rincones solitarios.

Rozas tus labios en sus palabras
para mitigar el sonido de su ausencia.

Cultivas rosas azules de los vientos
en ofrenda de tu cáliz de esperanza.

Así, lentamente, te vas quedando dormida
-arrullada por el eco de su voz.-

OTROS MUNDOS

PRUEBA DE MAQUETACION

Creímos
que a pesar del hambre, la guerra, la pobreza, los pañales y el despertar de algunos lunes,
nosotros, infatigables víctimas y depredadores del destiempo,
sobreviviríamos a fuerza de imaginar otros mundos no tan reales, no tan bruscos.

Decías
que el momento más gratificante del día era cuando yo -déjame un sitio, capitán-
me sentaba en el banco para limpiar tus medallas sobre mis muslos de barro,
mientras tú narrabas historias de vencedores y vencidos, de trapos y banderas.

Cambiábamos
la vida de lugar una vez a la semana, pero siempre terminaba mudándose
a la habitación de la melancolía, donde los sueños eran sueños, tan sólo,
y la realidad era realidad y pesadilla.

Imaginé
que, tras aquella interminable época de gris-sepia, le llegaría el turno a otro color;
que la felicidad estaba al caer... Y cayó. La felicidad cayó dos planetas más abajo,
bastante después. Para entonces ya estábamos muertos.

Creímos
en nosotros mismos como única sustancia tangible de nuestro Universo.

Creímos
en un destino justo y solidario que nunca nos separaría. Y así ha sido.- Dime en qué piensas,
capitán, dime en qué pensabas cuando decías que la guerra se libraba en campos de batalla.

EL AMOR EN TIEMPOS DE CÓLERA

- I -

En el espacio que hay
entre el amor y este tiempo
anda rondando mi muerte...

- II -

Que difícil jugar al tiempo después de conocerte.
Respirar profundo como manecillas de reloj
para no salir corriendo tras de ti
sin marcar los segundos.
Enfrentarte sueño dorado, azul, verde,
y quedar ahí,
entre las ansias y el miedo de espantarte,
extasiado cara con cara,
idea con idea;
sin estirar el brazo para palparte,
para decirme: ¡ Es Real !.
Que difícil cautivar esperas.

- III -

*"Si me quieres, quíereme entera,
no por zonas de luz o sombra..."*

Dulce María Loynaz

Cuando llegues a mí
sacúdete el camino,
con el polvo
deja el mundo como lo conoces
y se tú,
solo tú desde el infinito,
obra y gracia,
natura espontánea.
Cuando vengas a mí
olvídate de eslóganes,
de azules príncipes,
de credos y estereotipos,

Colección Sensibilidades

de lujurias y enajenados.
Si vas a venir a mí
palpita en tu mano
el sosiego de la risa y el llanto,
el valor de Alicia.

- IV -

Las horas se quedaron
dormidas bajo mi almohada.
Dormir, despertar,
hasta que se enjuaguen las lágrimas con agua fresca
y perdure solo el sabor salobre a labios carnosos,
despejado, en el clímax del instinto,
allí, donde no se cuestiona
ni se dan respuestas.
Pozo tú
que invitas a saciar mi sed
y expandir tus centellas,
otea accidentes a relieve de tacto,
retoma la braza.

- V -

He querido verte :
callado anda el día
y tú,
oculta detrás del tiempo.
¿Recuerdas que tus rayos
ardientes, únicos,
quedaron presos en mi piel?
¿Recuerdas que tu ternura
íntima de mar
quedó coqueteando mis albas?
He querido verte
y veo cada nube,
cada rosa que custodia su jardín,
siete colores de prisma natural.
He querido verte
y por más,
ni paz, ni amor,
nada...

- VI -

Ante este viento que llega
Ultrajando cortinas
No brotan las lágrimas.
Pobre, pobre tiempo;
Intentas refugiarte
Entre suerte o destino, y,
Nada podrás forjar
Si condenas al frío
Otra vez la semilla.
Esperar, soñar,
No me invadas melancolía,
Tragado por palabras
Imposible germinar.

- VII -

Cuando el filo refresque auroras
tal vez emerja tanto deseo colapsado
que irrita,
que quema,
que pone en constante reto
al bazar racional.
El paso sobre el parque de capullos rentados,
allí donde convergen hacia eje central
la cara fresca del azar,
el veneno picaresco,
y las miserias de la tarde.
Al instante soy ajeno.
Aprieto brazos contra pecho
para proseguir con tanto deseo ardiente
que irrita,
que quema ,
que me pone en constante reto
dentro del bazar racional.
Siempre ha de haber alguien
para retener la esencia
y arrullar el éxtasis.